



Facultad de Filosofía y Letras

Máster del Mediterráneo al Atlántico: la construcción de Europa
entre el mundo antiguo y el mundo medieval

Sandra Fernández Ruiz

Alarico y el Saqueo de Roma
Alaric and the Sack of Rome

Directora:
María del Mar Marcos Sánchez

Curso 2018 / 2019

Resumen: La derrota de Adrianópolis (378) supuso un punto de no retorno en la historia de Roma. El emperador Teodosio fue elegido en circunstancias poco claras para suceder al derrotado Valente y a su muerte, en el año 395, el Imperio quedó dividido entre sus hijos, quienes hubieron de afrontar graves problemas en las fronteras. En ese mismo tiempo Alarico fue proclamado rey de los godos (370-410), quienes, empujados por los hunos de las estepas, trataron de llevar a cabo un pacto con Roma y obtener así un lugar en el que asentarse. El objetivo de Alarico era obtener el cargo de *magister militum per Illyricum* y para ello se comprometió a prestar ayuda a Estilicón, el jefe de los ejércitos en Occidente, pero esto nunca llegó a realizarse debido a la invasión de Italia por Radagaiso (c. 406). En el año 408 Alarico decidió marchar contra Roma, que será tomada y saqueada en el 410. En este año Alarico murió mientras buscaba un asentamiento para sus gentes en África. El objeto de este TFM es estudiar su figura, las relaciones con Roma y, en particular, el saqueo de la ciudad y el impacto de este suceso en la memoria de los contemporáneos.

Abstract: The defeat of Adrianople (378) was a point of no return in the history of Rome. The Emperor Theodosius was elected in unclear circumstances to succeed the defeated Valens and at his death, in 395, the Empire was divided between his sons, who had to face serious problems at to defend the borders. By the same time, Alaric was proclaimed king of the Goths (370-410), and, pushed by the Huns of the steppes, he tried to make an agreement with Rome and thus to obtain a place to settle. The aim of Alaric was to get the office of *magister militum per Illyricum*, and, for this, he offered to help Stilicho, then at the head of the Western army, but this was never achieved due to the invasion of Italy by Radagaiso (c.406). In the year 408, Alaric decided to march against Rome, which was taken and plundered in 410. In this year, Alaric died while looking for a settlement for its people in Africa. The purpose of this TFM is to study Alaric's figure, his relations with Rome and, in particular, the plundering of the City and its impact on the memory of the contemporaries.

Palabras clave: Alarico, Honorio, Estilicón, Ilírico, godos.

Key words: Alaric, Honorius, Stilicho, Illyric, Goths.

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	3
1.1.	OBJETIVO	3
1.2.	FUENTES	4
1.3.	ESTADO DE LA CUESTIÓN	8
1.4.	ESTRUCTURA DEL TRABAJO	11
2.	LA BATALLA DE ADRIANÓPOLIS	12
2.1.	ANTECEDENTES	12
2.2.	LA BATALLA	15
2.3.	CONSECUENCIAS DE LA DERROTA ROMANA	16
3.	AÑOS 401-402. PRESENCIA DE ALARICO EN ITALIA	18
3.1.	ANTECEDENTES	18
3.2.	AÑO 401. ALARICO ENTRA EN ITALIA	24
3.3.	AÑO 402. ENFRENTAMIENTOS ENTRE ESTILICÓN Y ALARICO	26
4.	AÑOS 404-408. BÁRBAROS Y USURPACIONES	30
4.1.	INVASIÓN DE RADAGAISSO	30
4.2.	LA USURPACIÓN DE CONSTANTINO III	33
5.	AÑOS 408-410: LOS TRES SAQUEOS	37
5.1.	AÑO 408. PRIMER ASEDIO A ROMA	37
5.2.	AÑO 410. TERCER ASEDIO A ROMA	46
6.	INTERPRETACIONES PAGANAS Y CRISTIANAS DEL SAQUEO DE ROMA	52
7.	MUERTE Y FUNERAL DE ALARICO	59
8.	ALARICO EN LA TRADICIÓN POSTERIOR	62
9.	CONCLUSIONES	68
10.	ÍNDICE DE FIGURAS	71
11.	ÍNDICE ONOMÁSTICO	73
12.	FUENTES	75
13.	BIBLIOGRAFÍA	76
14.	WEBGRAFÍA	80

1. INTRODUCCIÓN

1.1. OBJETIVO

La magnificencia de la antigua Roma, y la melancolía de sus ruinas, han despertado el interés de la historiografía desde la obra monumental de Edward Gibbon¹. Hasta mediados del siglo XX casi nadie cuestionaba las viejas certezas relativas al final del mundo antiguo: a saber, que a lo largo del siglo V unas invasiones hostiles destruyeron en Occidente un avanzado estadio de desarrollo humano, la civilización de Grecia y Roma. Los invasores, que los romanos llamaban “bárbaros” y a quienes los estudiosos modernos dan el nombre de “pueblos germanos”, penetraron en el imperio por las fronteras del Rin y del Danubio, dando comienzo a un proceso que llevó a la disolución, no solo de la estructura política, sino también del estilo de vida romano.²

La versión de los hechos convencional es que la desintegración militar y política del poder romano en Occidente provocó la ruina de Roma, comenzando una “Edad Oscura” material e intelectual.³

El punto de partida se suele situar a finales del siglo IV. En el año 378 tuvo lugar la batalla de Adrianópolis, la cual supuso una de las mayores derrotas para Roma. Tras la muerte del emperador Valente (328-378), Teodosio (347-395) fue proclamado emperador y a su muerte el Imperio quedó dividido entre sus dos hijos, quedando la *pars Occidentis* para Honorio (384-423) y la *pars Orientis* para Arcadio (377/378-408). En ese tiempo, Alarico (370-410) fue elegido rey de los godos, quienes habían llevado a cabo un pacto con Roma para obtener un lugar en el que asentar a sus gentes. El objetivo de Alarico era hacerse con el cargo de *magister militum per Illyricum*, y por ello se prestó a ayudar a Estilicón (ca. 359-408), lo cual nunca llegó a darse debido a la invasión de Italia por Radagaiso. Entre los años 408 y 410 Alarico y sus tropas asediaron la ciudad de Roma en tres ocasiones. Tras esto, Alarico se dirigió junto con sus gentes hacia el norte de África, pero el líder godo murió en Cosenza en extrañas circunstancias.

Tras su muerte, Alarico fue enterrado con todo su botín. Su tumba siempre ha sido un misterio. Ya en 1937 Hitler se obsesionó con este gran tesoro y puso mucho ímpetu en su búsqueda enviando a Cosenza a importantes arqueólogos, pero éstos regresaron con las manos

¹ HARPER, Kyle. *El fatal destino de Roma: cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*. Barcelona: Crítica, 2019, p. 198.

²WARD-PERKINS, John Bryan. *La caída de Roma y el fin de la civilización*. Pozuelo de Alarcón, Madrid: Espasa, D.L., 2007, p. 13.

³*Ibidem*, p. 16.

vacías. Actualmente, el ayuntamiento de Cosenza está estudiando poder llevar a cabo las diferentes tareas arqueológicas para poder encontrar su tumba y, por consiguiente, su gran tesoro.

La situación de la derrota de Roma tras la batalla de Adrianópolis, el avance de los godos al mando de Alarico así como la capacidad de negociación de éste con el emperador Honorio y las causas que le llevaron a saquear Roma en tres ocasiones, son los temas que me han llevado a realizar un estudio detallado sobre la persona de Alarico, uno de los líderes godos más importantes que, a pesar de los sucesivos rechazos por parte del emperador, insistió en seguir una vía de negociación pacífica para poder conseguir un lugar en el que asentar a sus gentes.

1.2. FUENTES

Este trabajo está realizado a partir de la lectura de las fuentes, que son abundantes para poder reconstruir, en particular, el saqueo de Roma del año 410. En orden cronológico, entre los historiadores destaca Amiano Marcelino (*ca.* 330- *ca.* 400), originario de Antioquía de Siria.⁴ Sus *Historias* han llegado fragmentadas, pues de los 31 libros de que en principio constaban, han desaparecido los trece primeros. La obra abarcaba un periodo de casi tres siglos, desde los años 96 a 378 d.C., es decir, desde el reinado de Nerva (30-98) hasta la muerte del emperador Valente (328-378) en Adrianópolis, pero lo que se ha conservado no contiene más que los sucesos acaecidos durante el cuarto de siglo que transcurre entre los años 353 al 378 d.C.⁵

Las cartas de Jerónimo(342-420) constituyen también una fuente importante para reconstruir, en este caso, una parte del tercer asedio a Roma.⁶ La colección se compone de 154 epístolas, que permiten recrear el mundo de fines del siglo IV y comienzos del V.⁷

Otra de las fuentes fundamentales es *La Ciudad de Dios* de Agustín de Hipona (354-430), que consta de 22 libros escritos entre los años 412 y 426. Se trata de una apología del cristianismo en la que se confronta la Ciudad celestial con la Ciudad pagana. La caída de

⁴ SANTOS YANGUAS, Narciso Vicente. “El pensamiento historiográfico de Amiano Marcelino”. *Estudios clásicos*, 20, 77, (1976), p. 105.

⁵*Ibidem*, p. 107.

⁶ RUIZ BUENO, Daniel. *Cartas de San Jerónimo*, Madrid: Editorial Católica, 1962, p. 8.

⁷*Ibidem*, 19.

Roma fue el motivo que le impulsó a escribir esta obra, la más influyente de Agustín de Hipona. Los primeros libros de la obra y, sobre todo, los capítulos iniciales del primer libro se destinan a refutar las acusaciones vertidas contra los cristianos, a quienes se responsabilizaba de la caída de Roma.⁸

Así, los diez primeros libros se dedican a la refutación de las opiniones hostiles a la religión cristiana. La segunda parte de la obra comprende doce libros, de los cuales, los primeros tratan del origen de las dos Ciudades, la de Dios y la del mundo; los cuatro siguientes explican su desenvolvimiento o su progreso, y los cuatro últimos tratan sobre los fines que son asignados a estas Ciudades.⁹ También son de interés para nuestro estudio.

En cuanto a sus Sermones, Lambot se ha preocupado por presentar los criterios a través de los cuales es posible discernir la autenticidad de los sermones de Agustín. El autor es consciente de que esta parte de la obra posee pocos testimonios explícitos de su autenticidad, siendo gran parte de éstos de carácter interno; no obstante, el nivel de autenticidades alto.¹⁰

Los Poemas de Claudiano (*ca.* 370 – *ca.* 405) son también una fuente fundamental utilizada en este trabajo. No es mucho lo que se conoce sobre la vida de Claudio Claudiano, el último de los grandes poetas de Roma. Los únicos contemporáneos que lo mencionan son Agustín y Orosio, que dicen simplemente que fue poeta y pagano.¹¹ Los poemas de Claudiano que hablan sobre Alarico son los referidos al consulado de Estilicón. En el primer libro, el poeta comienza hablando de la grandeza de Estilicón, en el que convergen todas las virtudes.¹² En el libro II elogia las cualidades éticas de éste y se ensalzan sus diferentes virtudes: clemencia, lealtad, imparcialidad, perseverancia. Por otro lado, los vicios están totalmente apartados de él. Todas las provincias admiran a Estilicón y desean que acepte de una vez el consulado. Hispania, Galia, Britania, etc., aparecen personificadas ante la diosa Roma y le solicitan su ayuda para convencer al héroe.¹³ Finalmente, en el libro III, Estilicón se encuentra en la misma Roma. El poeta expone la suerte de la ciudad por poder tener al héroe, pero en lo esencial no aparecen ahora nuevas facetas de Estilicón.¹⁴

⁸ MONTES DE OCA, Francisco. *San Agustín. La Ciudad de Dios*, p. 7.

⁹ *Idem*.

¹⁰ FUERTES LANERO, Miguel, M^º CAMPELO, Moisés. *Obras de San Agustín VII. Sermones*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1971, p. 9.

¹¹ CASTILLO BEJARANO, Miguel. *Poemas. Claudiano*. Madrid: Gredos, 1993, p. 14.

¹² *Ibidem*, p. 48.

¹³ *Ibidem*, p. 49.

¹⁴ CASTILLO BEJARANO, Miguel. *Poemas. Claudiano*. Madrid: Gredos, 1993, p. 49.

Otra fuente importante es Olympiodoro de Tebas (378-425), un historiador pagano. No se tiene mucha información sobre la fecha en la que Olympiodoro publicó su *Historia*, pero debió ser cercana a los hechos que describe.¹⁵ La obra constaba de 22 libros y su objetivo era procurar dar su apoyo a Estilicón en su intento de reunificar el Imperio. La obra se perdió, pero de ella quedan 40 fragmentos en la biblioteca del escritor bizantino Focio (ca. 820- ca. 823).

De Olympiodoro se puede decir que tuvo puntos de vista originales y sorprendentes sobre la forma en que se debe escribir la historia. Rompió la tradición que había durado más de un siglo, según la cual los historiadores griegos debían limitarse a los epítomes de la historia mundial, las biografías elogiosas y los relatos de campañas aisladas, como las de Juliano (331/332-363) en Galia y Persia.

Otra fuente muy importante es la *Historia Eclesiástica* de Sócrates (380- mediados siglo V). Geográficamente, el trabajo de Sócrates se limita a Oriente. La Iglesia latina se menciona solo cuando entra en relaciones con la oriental. Está compuesta de siete libros, que comprenden los reinados de ocho emperadores. Dos de estos reinados, el de Juliano y el de Joviano (331-364), fueron tan breves que se combinaron y se pusieron en un solo libro, pero los libros están dedicados al reinado de un solo emperador. El primero trata de la iglesia bajo Constantino el Grande (306-337); el segundo, del período bajo Constantino II (337-360); el tercero, Juliano y Joviano tomados juntos (360-364); el cuarto, de las iglesias bajo Valente (364-378); el quinto, de Teodosio el Grande (379-395); el sexto, Arcadio (395-408); y el séptimo, está dedicado a los años de Teodosio II (408-439), coincidiendo con el tiempo en que se escribió la obra.¹⁶

La *Historia adversus paganos* de Paulo Orosio (383-420) constituye también una fuente relevante. Orosio fue un presbítero, historiador y teólogo hispano. En su obra, sostiene que los bárbaros son enviados por Dios como mensajeros de paz. Vienen para expandir el imperio y hacerlo más universal; abrir los límites interpuestos hasta la exclusión de las *gentes* y defender el imperio con nuevas energías; pero para aumentar la Iglesia con nuevos fieles.¹⁷ Se conservan los siete libros de Orosio.

¹⁵ THOMPSON, Edward Arthur. "Olympiodorus of Thebes". *The Classical Quarterly*, 38, 1-2, (1944), p. 44.

¹⁶ CABALLERO GARCÍA, Juan Luis. *Historia Eclesiástica. Sócrates de Constantinopla*, Madrid: Ciudad Nueva, 2017, p. 12.

¹⁷ FABRINI, Fabrizio.: *Paolo Orosio: uno storico*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1979, p. 412.

La más importante de todas nuestras fuentes es la *Nueva Historia* de Zósimo (siglo VI d.C.), antiguo abogado del fisco que profesaba la religión pagana. La fecha de redacción de esta obra se encuentra enmarcada en dos límites cronológicos: 424-592-4 d.C. La *Nueva Historia* narra la historia de la Roma imperial desde Augusto hasta el saqueo de Roma en el año 410. Zósimo constituye una fuente muy importante para la historia de los siglos IV-V d.C.¹⁸

Otra obra importante es las *Historias de los godos, vándalos y alanos* de Isidoro de Sevilla (556-636), un autor católico hispanogodo que fue arzobispo de Sevilla entre los años 599 y 636. Su obra representa un cambio decisivo en la actitud y perspectiva histórica con respecto a la producción anterior. Se encuentra aquí, por primera vez, un tratado en el que la superioridad de Roma no está ya en el plano divino y aparece claramente el sentimiento de un pueblo particular, el godo, totalmente liberado de la tutela imperial.¹⁹ El valor fundamental del tratado es el de construir la primera historia nacional. Un mérito importante también para la obra histórica isidoriana fue su influencia en la historiografía española a través, sobre todo, de esta concepción suya de la nacionalidad hispana.²⁰

Jordanes (siglo VI) supone también una importante fuente para el estudio del saqueo. Lo poco que se sabe acerca de su vida es que fue funcionario e historiador de la *pars Orientis*. Su obra más importante es *Getica*, donde el punto de partida es la emigración de los godos hacia el sur y el este desde su tierra originaria²¹ Además, a muchos ha llamado la atención el hecho de que Jordanes llame Getas a los Godos, pero él mismo aclara dicha circunstancia, apoyándose en Dion Casio y en Orosio. Jordanes relata que el historiador Dion Casio dio a su obra el título de *Getica*, pues ya estaba claro que los Godos y los Getas eran los mismos.²²

Otras fuentes que se refieren al saqueo de Roma del año 410 son Rufino de Aquilea (345-411), Rutilio Namaciano (ca. 390- ca. 450), Próspero de Tiro (ca. 390- ca. 455) y Procopio de Cesarea (ca.490/507- ca. 560). Los tres primeros autores aportan sus propias experiencias al saqueo de Roma, pues sus vidas transcurren durante dicho episodio. El último de éstos nació diez años antes de que tuviera lugar la toma de Roma por Alarico. En su

¹⁸ CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia. Zosimo*, Madrid: Gredos D.L., 1992, p. 3.

¹⁹ RODRÍGUEZ ALONSO, C.: *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", 1975, p. 11.

²⁰ *Ibidem*, p. 20.

²¹ BODELÓN, Serafín. "Jordanes y la problemática de la *Getica*". *Memorias de Historia Antigua*, XXI-XXII, p. 52.

²² *Ibidem*, p. 56.

Guerra persa, Procopio ha reflejado las difíciles relaciones entre Persia y la “Nueva Roma” (Constantinopla o Bizancio), sus fracasos y triunfos respectivos, desde el emperador Arcadio hasta sus días.²³

1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El saqueo de Roma por las tropas de Alarico en el año 410 es un hecho sujeto a un condicionante común cuando se habla de cualquier acontecimiento de la antigüedad: el punto de vista que se nos transmite es el romano. Ya en el siglo XIX Theodor Mommsen planteaba que el saqueo debía ser estudiado desde dos perspectivas complementarias: la repercusión del acontecimiento en cuanto a circunstancia material y la repercusión cultural. Estas dos categorías son decisivas a la hora de hablar del saqueo del año 410.²⁴

Las interpretaciones tradicionales de este episodio se correspondían con una visión catastrófica de la Antigüedad Tardía, con un estado romano cristiano garante de la civilización y enfrentado a la irrupción violenta de los pueblos “bárbaros”. Mucho ha cambiado esa perspectiva hasta llegar a los planteamientos actuales, como el de que el saqueo debe considerarse más en la dinámica de una “rebelión interna” que, de una acción exógena, porque los godos ya no son ajenos a lo romano. Lo que subyace ahí es una reinterpretación de lo que se entiende por *romanitas*, de lo que se sabe del estado romano de principios del siglo V y de lo que se ha construido como “pueblo visigodo”.²⁵

En el artículo “La interpretación providencialista del saqueo de Roma del año 410” (2017), Antonio José Meseguer Gil y María José Jiménez Meseguer hablan sobre la cuestión de si las tropas de Alarico eran un agente homogéneo, lo cual parece haber sido superado ya por la historiografía actual, pero la cuestión de si eran un agente foráneo es aún motivo de un debate muy activo que resulta fundamental para abordar el contenido de este trabajo. Ambas cuestiones pueden observarse directamente en el proceso de conformación del liderazgo de Alarico. Es una convención muy aceptada que la faceta militar es la definitoria del poder monárquico en los pueblos germánicos, una concomitancia que Peter Heather relaciona con el impacto a largo plazo que suponía la extracción de riquezas mediante la actividad violenta,

²³ GARCÍA ROMERO, Francisco Antonio. *Historia de las guerras. Procopio de Cesarea*. Madrid: Gredos, 2000, p. 14.

²⁴ MESEGUER GIL, Antonio José, JIMÉNEZ MESEGUER, María José. “La interpretación providencialista del saqueo de Roma en el año 410” *Hispania Antigua*, 51, (2017), p. 360.

²⁵ *Idem*.

que iba canalizándose hacia determinados agentes de poder, que al mandar esas fuerzas militares acumulaban las riquezas que les permitían llevar a su nivel a un plano simbólico más elaborado: el de la monarquía.²⁶

Los textos que describen el asedio y el saqueo de Roma del año 410 están llenos de anécdotas y exageraciones. Muchos de ellos están escritos por autores contemporáneos a los hechos, como es el caso de Agustín de Hipona o Paulo Orosio, aunque, por otro lado, estos textos también están elaborados por autores posteriores, como Zósimo o Isidoro de Sevilla. Para reconstruir estos acontecimientos de una manera clara, la principal fuente es, como se ha comentado anteriormente, Zósimo. Como falta una gran parte del libro VI de Zósimo, los historiadores deben recurrir a Procopio de Cesarea. Pero se ha pensado que el texto de Procopio que relata la traición de Faltonia Proba dejando pasar a los godos por la puerta Salaria, deriva, en última instancia, de Olympiodoro, y, por tanto, de una fuente más o menos creíble.²⁷

Muchos temas se encuentran hoy en revisión. Así, el paso de Alarico por la puerta Salaria sin encontrar resistencia, la limitación del pillaje a tres días, el respeto a los lugares de asilo y la huida, sanos y salvos, a África y Oriente de los miembros de las familias ricas, son pruebas de que Roma fue entregada a Alarico por un pacto para limitar el pillaje. Los paganos consideraban que la caída de Roma se trataba de un castigo llevado a cabo por los dioses, mientras que para los autores cristianos, Alarico fue el instrumento de Dios para castigar a los paganos y para, al mismo tiempo, salvar a los cristianos fieles.²⁸

Ya en la época, los autores contemporáneos plasmaron en sus obras escritas su propia visión y su propio punto de vista sobre estos acontecimientos. Entre los autores paganos se encuentra Zósimo, quien afirma que la abolición de los sacrificios fueron la causa principal de la caída de Roma²⁹. Pero, al ser ésta una época en la que el cristianismo ya se había consolidado como religión oficial, obviamente había un mayor número de escritores cristianos que paganos. Entre ellos se encuentran autores muy importantes como Paulo Orosio, Jerónimo, o Agustín de Hipona.

²⁶ MESEGUER GIL, Antonio José, JIMÉNEZ MESEGUER, María José. “La interpretación providencialista del saqueo de Roma en el año 410” *Hispania Antigua*, 51, (2017), p. 376.

²⁷ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración frustrada*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2018, p. 131.

²⁸ *Ibidem*, p. 134.

²⁹ RINALDI, Giancarlo. “Echi pagani e cristiani del sacco di Roma del 410 d.C.” en V. Grossi, R. Ronzani, *Goti, romani, cristiani e la caduta di Roma del 410. In dialogo con Agostino d’Ippona*, Roma, (2010), p. 274.

Sobre este último se han llevado a cabo muchos estudios donde se han analizado sus obras. En el caso del saqueo de Roma, Agustín defiende la postura de Alarico, pues el líder godo había mostrado gran clemencia con la población.³⁰

En la obra de Agustín, *De civitate Dei*, muchos de los recuerdos del autor son exactos, aunque incompletos. No dice que las primeras objeciones lanzadas después del saqueo de Roma partieron de los cristianos mismos. No habla más que de los paganos, lo que le permite justificar el carácter marcadamente apologético de la obra. Tampoco explica por qué se ha visto obligado a responder a dificultades especiales, surgidas a propósito de un pasajero acontecimiento histórico, con una obra inmensa. En realidad, es lícito pensar que Agustín abrigaba, desde hacía muchos años, el deseo de escribir esta obra.³¹

Los godos que tomaron Roma en el año 410 fueron para Agustín parte del plan teológico de Dios, que los hizo instrumentos de la providencia. Eran un azote, una plaga, pero no por sí mismos, sino porque Dios los había enviado como castigo a los hombres mundanos que valoraban más los bienes terrestres que la felicidad celeste. Agustín no cree en el Imperio cristiano porque, casi de forma premonitoria, considera que Roma caería definitivamente en poco tiempo y, caído el imperio, caería junto con él, la Iglesia cristiana nicena. Debía venir un tiempo medio, de conversión y evangelización que permitiera establecer una República Cristiana. Por ello, era imprescindible convertir a los bárbaros al cristianismo.³²

Las crónicas posteriores se hacen eco del asalto a Roma, pero se observa en ellas un intento de mitigar las consecuencias. En los *Consularia Italica*³³ se dice que Roma fue “fracturada” por los godos de Alarico³⁴, y otras veces se dice solo que fue tomada la ciudad.³⁵ Por otro lado, en la *Historia Gothorum* de Isidoro leemos que “tomaron Roma de los romanos y al tercer día, quemada y saqueada en algunas partes, se fueron”.³⁶

³⁰ EREIRA, Alan., JONES, Terry. *Roma y los bárbaros: una historia alternativa*. Barcelona: Crítica, 2008, p. 201.

³¹ MONTES DE OCA, Francisco. *San Agustín. La... op. cit.*, p. 7.

³² GÓMEZ ASO, Graciela. “El bárbaro como herramienta discursiva en el pensamiento de Agustín de Hipona durante el proceso de la caída de Roma de año 410 en el contexto del conflicto entre intelectuales cristianos y paganos”. *História (São Paulo)*, 35, (2016), p. 15.

³³ MOMMSEN, Theodor. *Consularia Itálica*, 1982.

³⁴ “Roma fracta est a gothis de Alarico”, véase en ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op cit.*, p. 134.

³⁵ “Roma a gothis Alarico duce capta”, véase en ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op cit.*, p. 134.

³⁶ *Idem.*

El episodio del saqueo de Roma apenas ha dejado huellas arqueológicas: sabemos que la Basílica Emilia, situada en el Foro romano, ardió y que en su pavimento se conservan las huellas de las monedas fundidas en el incendio. Por ello, la fuente principal sigue siendo los textos, que deben ser interpretados críticamente. En la historiografía reciente el saqueo de Roma del año 410 se considera un episodio de violencia moderada.³⁷

1.4. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El trabajo comienza con una introducción en la que, de manera breve, se explica la situación del Imperio romano a finales de siglo IV y principios del siglo V, a modo de contexto histórico, con el objeto de poner en situación al lector. En el mismo apartado de la introducción, seguidamente se exponen los objetivos, las fuentes y el estado de la cuestión. Seguidamente, se dedica un capítulo a la batalla de Adrianópolis (9 de agosto del 378), donde se expone la situación previa, los hechos acontecidos en la propia batalla y las consecuencias de la derrota romana.

El siguiente capítulo está dedicado a los antecedentes de la toma de Roma, estudiando la presencia de Alarico y los godos en Italia durante los años 401 y 402, donde se estudian los enfrentamientos que tuvieron lugar entre Estilicón y Alarico en Pollenza y en Verona, quienes trataron de llegar a un pacto, que no se pudo realizar debido a la invasión de Radagaiso de Italia. Para el Imperio Romano los problemas se multiplicaban, pues en la Galia, Constantino III llevó a cabo una usurpación.

El capítulo central estudia los tres saqueos que tuvieron lugar en Roma durante los años 408, 409 y 410. También se dedica un pequeño capítulo a las interpretaciones paganas y cristianas del saqueo de Roma. Se analizan con detalle las fuentes históricas, en particular Zósimo e Isidoro de Sevilla. Las fuentes numismáticas también tienen gran importancia dentro de este capítulo. Seguidamente se trata la muerte y el funeral de Alarico, cuya tumba continúa siendo hoy un misterio. Finalmente, se dedica un capítulo a la imagen de Alarico en la tradición posterior, con sus representaciones en el arte. También se dedica especial atención a las labores arqueológicas que se pretenden llevar a cabo para encontrar su tumba.

³⁷ MESEGUER GIL, Antonio José, JIMÉNEZ MESEGUER, María José. “La interpretación providencialista... *op. cit.*, p. 362.

El trabajo finaliza con un apartado de conclusiones, un índice onomástico y otro de figuras. Se añaden también las fuentes y la bibliografía citada a lo largo del estudio.

2. LA BATALLA DE ADRIANÓPOLIS

2.1. ANTECEDENTES

En el curso del siglo III d.C., dos confederaciones bárbaras se establecieron en la Europa suroriental. Las fuentes literarias apenas las mencionan, y la arqueología no dice mucho más. Al menos sabemos que ambas estaban constituidas por tribus germánicas orientales. Eran pueblos antiguos, con hábitos establecidos y complejas tradiciones.³⁸

Estos pertenecían a ese grupo de pueblos germánicos que conocemos como los godos. El grupo oriental, los ostrogodos, controlaba las estepas entre Crimea y los ríos Don y Dniéster. Por otro lado, el grupo occidental, los visigodos, vivía en las tierras entre los ríos Dniéster y el Danubio. Ambos se dedicaban fundamentalmente al pastoreo y, como la mayoría de este tipo de pueblos, la supervivencia debió resultarles difícil. De hecho, si no hubiesen comerciado con el Imperio romano, no habrían logrado sobrevivir.³⁹



Fig. 1.: Mapa que representa el origen de las tribus godas y la división entre ostrogodos y visigodos.

³⁸ WALLACE-HADRILL, John M. *El Occidente bárbaro: 400-1000*. Madrid, Sílex, D.L., 2014, p. 43.

³⁹ *Idem.*

El primer contacto conocido entre godos y romanos se produce en un momento crítico de la vida política del Imperio. Desde mediados del siglo II y hasta los tiempos del emperador Diocleciano (244-311), Roma vive un periodo de profunda inestabilidad institucional conocido como “anarquía militar” o de los “emperadores soldados”.⁴⁰ Además, en muchas ocasiones, se ha interpretado la entrada de los bárbaros como solución a la crisis, pues era preciso encontrar soldados para defender el Imperio.⁴¹

El uso de soldados bárbaros en el ejército romano representaba una práctica relativamente antigua, completada con otra que los llevaba a dejar prisioneros de guerra en calidad de campesinos en las tierras desprovistas de los mismos. El reclutamiento de los bárbaros llegó a ser masivo durante las revueltas del siglo III. La defensa de las fronteras se confiaba también, cada vez más, a tribus bárbaras, reubicadas a lo largo de las mismas y controladas bajo la disciplina de acuerdos: en el siglo IV el fundamental *limes* renano era vigilado por contingentes de francos, alamanes y burgundios, que actuaban por cuenta de Roma.⁴²

En conclusión, había grandes cantidades de bárbaros disponibles y emplearlos en el ejército constituía una forma sumamente práctica de darles una utilidad. Resultaba más fácil reclutarlos a ellos que a los campesinos, y semejante proceso no interfería con los intereses de los terratenientes, que por entonces iban adquiriendo cada vez más poder. A ello se añadía el hecho de que ciertos grupos tribales tenían fama de ser buenos guerreros.⁴³ En el norte, los hunos atacaron y vencieron a los ostrogodos, que, huyendo de sus vencedores, presionaron sobre los visigodos establecidos en la Dacia transdanubiana. Esta fue la causa de que los miembros de la tribu visigoda pensaran en la conveniencia de atravesar el Danubio, para lo cual, por medio de sus jefes Fritigerno (- 380) y Alavio (-378), solicitaron permiso al Imperio, con la intención de ser asentados en las ricas tierras de la diócesis de la Tracia. El emperador Valente (328-378) aceptó y concedió el permiso solicitado, teniendo en mente la idea de que los visigodos infundirían nuevo vigor a las despobladas provincias que se alineaban al sur del Bajo Danubio.⁴⁴ Concedida la autorización, en el año 376 unos 200.000 visigodosse encaminaron hacia el sur, mientras Valente enviaba a sus comandantes de la frontera las

⁴⁰ MIRANDA-GARCÍA, Fermín. *Breve historia de los godos*. Madrid, Nowtilus, 2015. p. 33.

⁴¹ COUMERT, Magali, DUMÉZIL Bruno. *Los reinos bárbaros en occidente*. Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2013 p. 48.

⁴² AZZARA, Claudio. *Las invasiones bárbaras*. Granada: Universidad, 2004, p. 22.

⁴³ CAMERON, Averil. *El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía, 395-600*. Barcelona, Crítica, 1998, p. 50.

⁴⁴ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio. “La batalla de Adrianópolis”. *Historia y Vida*, 310, (1994), p. 63.

órdenes pertinentes para alimentar y mantener a toda esa masa de gente.

En el año 379 se produjo la batalla de Adrianópolis, en la localidad turca hoy conocida como Edirne. Allí se enfrentaron los soldados romanos contra las fuerzas visigodas, venciendo éstas y provocando, con ello, el hundimiento del imperio romano de Occidente. En lo táctico, Adrianópolis no fue, como se ha considerado tradicionalmente, una batalla ganada por la caballería bárbara sobre la infantería romana ya que ambos bandos utilizaron en masa a la infantería, siendo la caballería un apoyo importante para la acción de los combatientes.⁴⁵

Para conocer los detalles, contamos con un historiador excepcional, Amiano Marcelino, militar e historiador romano cuya obra, *Rerum gestarum*, abarcaba desde el gobierno de Nerva hasta la batalla de Adrianópolis, y con el historiador griego del siglo V, Eunapio (347-414). La obra de Amiano Marcelino cuenta con un fuerte criterio cronológico, con numerosos detalles, y con una concepción pragmática y literaria.⁴⁶ El problema es que se han perdido los 13 primeros libros, que tratarían desde el año 96 hasta el 353, mientras que los 18 libros conservados abarcan sólo veinticinco años, de manera que es evidente un cambio de tratamiento en los hechos, con un desarrollo mucho más detallado de los últimos años.⁴⁷ Finalmente, contamos con algunos autores cristianos de menor importancia que rellenan los huecos de los anteriores y permiten reconstruir una sucesión de hechos que es compleja.⁴⁸

⁴⁵ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio. “La batalla de... *op. cit.*”, p. 63.

⁴⁶ HARTO TRUJILLO, María Luisa. “Amiano Marcelino y las *Res gestae*”. *Emerita. Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXXIV 1, (2016), p. 126.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 127.

⁴⁸ LENSKI, Noel. “El día más nefasto: la batalla de Adrianópolis”. *Desperta Ferro: Antigua y medieval*, 50, (2018), p. 40.

2.2. LA BATALLA

¿Cómo es que el ejército romano se mostró descaradamente incapaz de defender las provincias occidentales? Esta pregunta presupone (como suponían, de hecho, los romanos) que la mejor respuesta a las incursiones de los bárbaros debería haber sido seguir defendiendo las fronteras y mantener a raya a los invasores.⁴⁹

El día anterior a la batalla, Fritigerno envió a un presbítero cristiano como embajador, para proponer un tratado en el que los romanos les entregarían Tracia a cambio de una paz perpetua. El emperador Valente envió al embajador de regreso con las manos vacías. A la mañana siguiente, abandonó su cuartel palatino en la ciudad y marchó en dirección al campamento godo.⁵⁰ Era el 9 de agosto del año 378 cuando empezaron las primeras escaramuzas. Valente no envió exploradores e hizo maniobrar a su ejército en columnas, sobre un terreno accidentado, con la caballería al frente y a retaguardia.

La vanguardia de la caballería romana se situó en el ala derecha de su dispositivo táctico mientras la infantería se desplegaba. La caballería que marchaba en retaguardia se adelantó, un poco en desorden, para tomar posiciones en el ala izquierda. Antes de que los romanos, ya acuciados por el hambre, la sed y el calor se hubiesen podido desplegar en condiciones, los visigodos quemaron los prados de los alrededores, aumentando con humo y más calor el desconcierto de los romanos. Para acabar de estropear su difícil situación, las avanzadillas romanas (arqueros y batallones de caballería de la Guardia Imperial), en lugar de hostigar a distancia al enemigo, cargaron contra los visigodos, hundiendo su centro, pero haciendo que las alas godas envolvieran el grueso del ejército romano.⁵¹

⁴⁹ CAMERON, Averil. *El mundo mediterráneo en...* *op. cit.*, p. 47.

⁵⁰ LENSKI, Noel. "El día más nefasto: la batalla..." *op. cit.*, p. 46.

⁵¹ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio. "La batalla de..." *op. cit.*, p. 67.

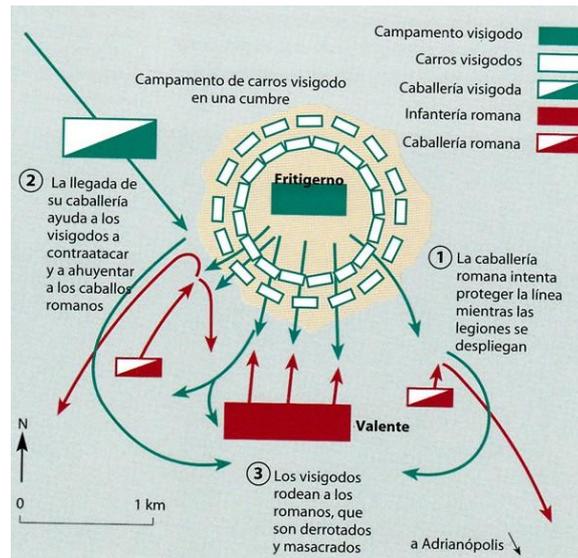


Fig. 2.: Situación de las tropas romanas y godas en la batalla de Adrianópolis.

2.3. CONSECUENCIAS DE LA DERROTA ROMANA

Las heridas que la muerte de Valente dejaba abiertas en los tejidos de la *pars Orientis* eran de suma gravedad: un ejército diezmado y desmoralizado y, por ende, un Imperio indefenso; una Iglesia dividida y el legado de una política religiosa que se había demostrado confusa, a menuda contradictoria, y, sobre todo, inoperante; y como consecuencia de lo anterior, una crisis de autoridad de preocupantes dimensiones, que afectaba a estructuras fundamentales de la maquinaria estatal tales como el monopolio legal de la violencia, el orden público o la fiscalidad.⁵²

La batalla había sido un desastre de proporciones apocalípticas. Amiano confirma que se perdieron dos tercios del ejército romano, probablemente en su mayor parte infantería, puesto que la mayoría de los jinetes pudo huir.⁵³ El descalabro convirtió a Valente en uno de los emperadores más ignominiosos de la historia de Roma. Además de su desastrosa gestión de la crisis goda tras tres años de guerra continua y su responsabilidad en la peor derrota de un ejército romano desde la batalla de Cannas, en 216 a.C., Valente se había labrado mala reputación como perseguidor tanto de paganos como de cristianos.⁵⁴ En el plano político,

⁵² GÓMEZ-VILLEGAS, Nicanor. “Respuestas a la crisis de Adrianópolis: la subida al poder de Teodosio I”. *Iberia*, 2, (1999), P. 112.

⁵³ LENSKI, Noel. “El día más nefasto: la batalla... *op. cit.*, p. 48.

⁵⁴ *Idem.*

enterado Graciano (359-383) del resultado tan desfavorable en la batalla y de la muerte de Valente, envió a Oriente, con la misión de salvar lo que se pudiera, a Flavio Teodosio (347-395), un hispano de Cauca (hoy Coca, Segovia) a quien, el 19 de enero del 379 en Sirmium (Serbia) elevó a la púrpura oriental. Mientras los visigodos proseguían sus saqueos en la zona balcánica, Teodosio puso manos a la obra en la tarea de reconstruir el ejército de maniobra de Oriente, aplicando rigurosas medidas de leva y recurriendo al aislamiento de bárbaros.⁵⁵

Desde un punto de vista económico, la victoria de los godos, por las depredaciones y los subsidios concedidos a los bárbaros, había truncado los intentos de mitigación del rigor de la fiscalidad puestos en marcha por Juliano (331/332 – 363) y continuados por Valentiniano (371- 392) y Valente. Todo ello tiene un nítido reflejo en la numismática del momento. Entre los años 379-381, en todo caso con posterioridad a la proclamación de Teodosio, el augusto occidental Graciano recuperó la *maiorina*, un tipo monetario con la leyenda *Reparatio Reipub (licaei)* y el tipo que representa a la alegoría de la *Res Publica*, levantada por el emperador.⁵⁶

Pero no todos los problemas eran de índole material; la crisis tenía también una vertiente psicológica: en un clima de total desmoralización cívica, con Constantinopla seriamente amenazada por los bárbaros, urgía una respuesta clara a la crisis que estaba socavando las estructuras del Imperio oriental: la *pars Orientis* necesitaba un emperador enérgico y capaz de hacer valer su autoridad.⁵⁷ Es probable que la muerte de Valente tuviera su efecto en el triunfo final del credo niceno. Su sucesor, Teodosio I, dio todo su apoyo al mismo, lo que le obligó a los seguidores de Constantinopla a reafirmar la definición nicena, y condenó como anatema cualquier forma de arrianismo, por moderada que fuera.⁵⁸ Para conjurar el peligro visigodo dentro del Imperio, en octubre del año 382 Teodosio firmó con los godos un tratado (*foedus*) mediante el cual los visigodos se establecían legalmente en las diócesis de Tracia y Mesia, con sus propios jefes, un régimen autóctono y libre de impuestos imperiales. Podrían conservar sus armas, pero debieron comprometerse a servir como aliados (*foederati*) en el ejército romano.⁵⁹ Con este tratado, en teoría, los visigodos dejaban de ser enemigos del Imperio y pasaban a combatir bajo sus estandartes.⁶⁰ Por otra parte, una generación de obispos nicenos acostumbrados a las estrategias de supervivencia a un poder

⁵⁵ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio. “La batalla de... *op. cit.*, p. 68.

⁵⁶ GÓMEZ-VILLEGAS, Nicanor. “Respuestas a la crisis de Adrianópolis: la subida al poder de Teodosio I”. *Iberia*, 2, (1999), P. 113.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 112.

⁵⁸ LENSKI, Noel. “El día más nefasto: la batalla... *op. cit.*, p. 48.

⁵⁹ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio. “La batalla de... *op. cit.*, p. 68.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 69.

imperial hostil debía adaptarse ahora en una situación completamente diferente. Llegaba el momento de tomar posiciones en el entorno del emperador.⁶¹

3. AÑOS 401-402. PRESENCIA DE ALARICO EN ITALIA

3.1. ANTECEDENTES

Alarico nació en torno a los años 370 y 375, supuestamente en la isla de Peuce (“isla del abeto”), en la desembocadura del Danubio. Siendo un niño cruzó dicho río en el año 376 con la tropa de Fritigerno.⁶² Tenía menos de diez años cuando tuvo lugar la batalla de Adrianópolis. Su familia, los Baltos (literalmente “calvos”) sólo estaban por detrás de los Amales en su consideración y dignidad entre el pueblo godo, y puede que Fritigerno, el líder que condujo a los godos a establecerse en Macedonia, perteneciera a su familia.⁶³



Fig. 3.: Desembocadura del río Danubio, lugar de nacimiento de Alarico.

Durante la juventud de Alarico, el líder godo Atamio firmó la paz con el emperador Teodosio de Constantinopla. Los godos volvieron a unirse al Imperio bajo la condición de que pudieran combatir a las órdenes de sus propios comandantes y con su propia organización militar. Igual que muchos otros jóvenes de los pueblos bárbaros aliados de Roma, Alarico fue enviado a Constantinopla, en parte como rehén, y en parte para que adquiriera una educación militar. En Constantinopla, Alarico trabó por primera vez contacto con Estilicón, el general

⁶¹ GÓMEZ-VILLEGAS, Nicanor. “Respuestas a la crisis...*op. cit.*, p. 114.

⁶² JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... *op. cit.*, p. 178.

⁶³ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos de Roma*. Madrid: Obecon, Grupo Anaya, 2005, p. 204.

que, aunque perteneciente a la tribu bárbara de los vándalos, fue el último gran defensor de Roma.⁶⁴



Fig. 4.: Alarico, rey de los visigodos (370-410). El único retrato de la época que nos ha llegado. Diseño copiado de una imagen en un sello de piedra. (Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz). SCHREIBER, Hermann. *I goti*. Milano: Garzanti, 1981.

En el año 395 d.C. murió Teodosio, y su imperio se dividió entre sus hijos, Honorio en Occidente y Arcadio en Constantinopla.⁶⁵ En Occidente se encontraba el emperador Honorio, que solo tenía diez años, aunque el gobierno recaía, en realidad, en manos de Estilicón, el general más fiel que había tenido Teodosio. Estilicón sostenía que, en su lecho de muerte, Teodosio le había designado tutor de sus dos hijos. Además, a diferencia de Oriente, en Occidente el gobierno imperial era ya muy débil a finales del siglo IV, mientras que, en contrapartida, el poder de las grandes familias terratenientes había ido haciéndose cada vez más fuerte. Además, las provincias occidentales se habían visto afectadas y perjudicadas mucho más pronto por las invasiones y las guerras civiles del siglo III.⁶⁶

⁶⁴MATYSZAK, Philip. *Los enemigos de Roma*. Madrid: Obecon, Grupo Anaya, 2005, p. 204.

⁶⁵ *Idem*

⁶⁶ CAMERON, Averil. *El mundo mediterráneo en... op.cit.*, p. 10.

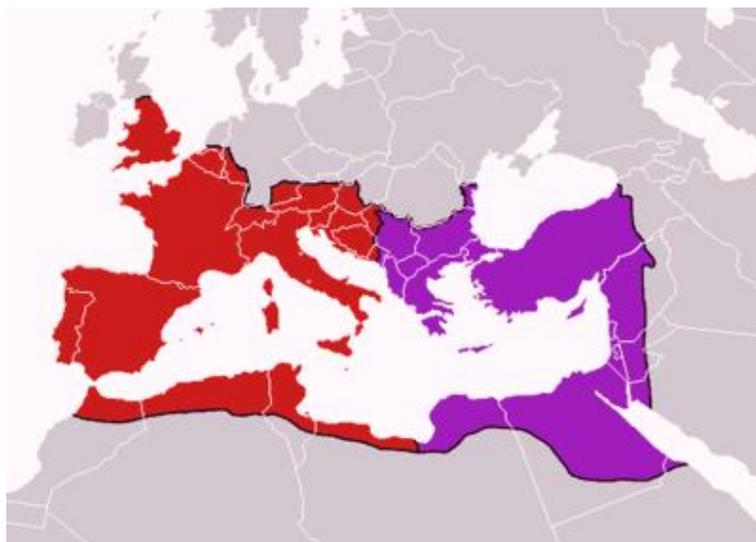


Fig. 5.: Mapa de la división del Imperio Romano por Teodosio en el año 395. En rojo, el Imperio Romano de Occidente (Honorio). En morado, el Imperio Romano de Oriente (Arcadio).

En la primavera del año 395 Alarico se rebeló y su primera acción fue conducir a sus visigodos hacia Constantinopla para después asolar Grecia.⁶⁷ Esta revelación se debe a que el caudillo godo se había sentido menospreciado por Teodosio, y Honorio le mostró aún menos consideración. Alarico no recibió el mando supremo al que había aspirado, y sus godos no recibieron los honorarios que solían acompañar cualquier cambio de emperador.⁶⁸

Además, según Zósimo, Rufino se dio cuenta rápidamente del desafecto de Alarico, y le provocó para que se rebelara⁶⁹:

“Mientras Rufino estaba maquinando estas malvadas conjuras, descubrió que Alarico se había vuelto sediciosos y rebelde. [Alarico] estaba disgustado porque no se le había confiado el mando de otras fuerzas militares aparte de los bárbaros que le había asignado Teodosio cuando le ayudó a derrotar al pretendiente Egnatio. Por eso Rufino envió mensajes secretos a Alarico, animándole a que pusiera a sus bárbaros y a los guerreros aliados de cualquier otra nación fuera del servicio romano, pues podría conquistar todo el país [de Italia] por sí mismo”.⁷⁰

Por esas fechas Alarico ya estaba decidido a hacer carrera militar en el ejército romano. Los autores orientales le señalan con los cargos de *filarcos* (título técnico que daban los romanos a los jefes bárbaros que actuaban en una provincia) y *hegúmenos* (caudillo) de los

⁶⁷ EREIRA, Alan., JONES, Terry. *Roma y los bárbaros... op. cit.*, p. 186.

⁶⁸ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos... op. cit.*, p. 205.

⁶⁹ *Ibidem.*, p. 204.

⁷⁰ CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia... op. cit.* p.133.

godos, dignidades de contenido incierto que no tenían equivalente concreto en un mando militar romano. Los autores latinos le llaman *dux Gothorum*, o *rex*.⁷¹

Según J. H. G. Liebeschuetz, es en el año 395 cuando comienza la historia continua de los godos de Alarico, quien adquiere una mayor preeminencia y se perfila con nitidez en las fuentes como caudillo godo que dirige los ataques contra los ejércitos imperiales. Además, es probable que en este periodo Alarico se convirtiese en rey de los godos, lo que le distinguiría y elevaría por encima de otros jefes de bandas.⁷² Esto se refleja en un fragmento de la *Historia de los godos* de San Isidoro de Sevilla⁷³:

“En la era CCCCXX, en el año cuarto del imperio de Teodosio, los godos, renunciando a la protección del tratado con Roma, se eligen como rey a Alarico, por considerar indigno el ser súbditos del poder romano y seguir a aquéllos, cuyas leyes y mandatos ya habían rechazado antes, y de cuya alianza se habían apartado después de triunfar en la lucha.”⁷⁴

Alarico, tras ser rechazado en Constantinopla, saqueó todo el camino desde allí a Tesalia, y se internó en Grecia, conquistando antiguas y orgullosas ciudades como Esparta, Corinto y Argos. Atenas se libró del saqueo, probablemente porque se rindió con prontitud, aunque Zósimo nos ofrece una versión más imaginativa⁷⁵:

“¡Cuando Alarico avanzó con todas sus fuerzas contra la ciudad, vio a Minerva [...] y a Aquiles de pie con gesto heroico, como cuando Homero lo describe combatiendo furiosamente contra los troyanos para vengar la muerte de Patroclo. Se apoderó de Alarico un temor reverencial ante esta visión, y abandonó su propósito de asaltar la ciudad. En lugar de ello, envió a mensajeros con propuestas de paz. Fueron aceptadas y se intercambiaron juramentos. Alarico entró en Atenas con un número reducido de soldados, y allí fue agasajado con todas las atenciones posibles y se dispensó gran hospitalidad; después de lo cual recibió algunos presentes y partió dejando la ciudad y el Ática sin recibir daño alguno. De este modo se salvó Atenas...”⁷⁶

⁷¹ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... *op. cit.*, p. 179.

⁷² VALVERDE CASTRO, María Rosario. “El ataque de Alarico a la Urbs Aeterna: una medida de presión que terminó en catástrofe para los romanos” *ARYS*, 10, Universidad de Salamanca, (2012), p. 311.

⁷³ RODRÍGUEZ ALONSO, Cristóbal. *Las historias de los godos, vándalos... op. cit.*, p. 191.

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos... op. cit.*, p. 206.

⁷⁶ CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia...op. cit.*, p. 134.



Fig. 6.: Paso de las tropas de Alarico por Grecia.

Mientras residieron en las regiones alrededor del Mar Negro, los godos aprendieron el arte de la guerra de caballería de los escitas, y desde entonces la caballería pesada se había convertido en el arma favorita de los godos. Los jinetes godos utilizaban una lanza pesada llamada *kontos* y llevaban además varias jabalinas ligeras. Aunque es bastante improbable que los godos ya llevaran estribos en esta época. Había pocas unidades de infantería romana que tuvieran la disciplina y cohesión necesarias para resistir una carga goda y, una vez que rompían la formación, se convertían en presa fácil para los jinetes perseguidores.⁷⁷

En el verano del año 397, Estilicón partió de Roma y embarcó junto a su ejército con intención de expulsar a Alarico de Grecia. Al enterarse de esto, Alarico inició negociaciones con el regente del imperio de Oriente, un eunuco llamado Eutropio.⁷⁸ Pero Arcadio, que no estaba de acuerdo con que esa región quedara incluida en Occidente, aprovechó la presencia de Alarico y su *populus*, la confirmó, le nombró en el año 398 general de Roma (*magister militum*), encomendó oficialmente a los godos que guarnecieran la frontera occidental y permitió a sus familias asentarse en Dalmacia y Macedonia, lo que suponía forjar las relaciones de convivencia con los provinciales de la zona. Además, en virtud del nuevo cargo recibiría para sus hombres anualmente del Prefecto los recursos de la *annona militaris*: trigo, forraje, vino, aceite, carne... además de la *vestis militaris* (una clámide, una túnica de lana roja y una manta) y armas.⁷⁹

⁷⁷ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos...* op. cit., p. 206.

⁷⁸ EREIRA, Alan., JONES, Terry. *Roma y los bárbaros...* op. cit., p. 187.

⁷⁹ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. "El camino hacia la leyenda..." op. cit., p. 181.

Era la primera vez que a un caudillo godo se le concedía una alta dignidad castrense en el ejército romano. Tras la obtención del cargo, contaría, al menos en teoría, con la entrega periódica de pagos provenientes del Imperio y quedaría capacitado para solicitar armas al *magister officiorum*, lo que le reportaría unos recursos materiales que representaban el mejor medio con que contaba un líder germánico para asegurar la lealtad de sus hombres. En el terreno ideológico, la obtención del cargo constituía un elemento diferencial que reforzaba la posición dirigente de Alarico. El reconocimiento de Alarico por parte del gobierno imperial puede que no sólo representase una legitimación de su posición de mando, sino también un aumento de sus atribuciones, si, como sostiene Thomas S. Burns, administrar justicia pasó a ser competencia de Alarico por su condición de *magister militum*.⁸⁰ Por entonces, el Imperio de Oriente había liquidado su unidad que se había quedado sin empleo. Los godos, ahora ya sin indumentaria de soldados romanos, ofrecían un aspecto externo muy distinto al de los romanos. Cruzaron en noviembre los Alpes Julianos sin encontrar obstáculos, y avanzaron hasta Aquilea.⁸¹

La historiografía anglosajona mantiene que la masa que acompaña a Alarico hay que entenderla originalmente más como un ejército mercenario que como un pueblo, y que este ejército no puede ser llamado “godo” porque no existe una continuidad directa con los grupos que protagonizaron la migración del año 376, sino que se habría nutrido de las tropas de la incursión de Radagaiso, de hunos y de esclavos. La configuración de su identidad como “visigodos” se debe a que la mayoría de las élites que dirigían a esta masa eran godos, pero ni mucho menos tenían a su cargo un pueblo homogéneo, sino un ejército heterogéneo fundado sobre el substrato godo.⁸²

⁸⁰ VALVERDE CASTRO, María Rosario. “El ataque de Alarico a... *op.cit.*, p. 314.

⁸¹ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo imperio: los godos y el Occidente en el siglo V*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2010, p. 35.

⁸² MESEGUER GIL, Antonio José, JIMÉNEZ MESEGUER, María José. “La interpretación providencialista... *op. cit.*, p. 361.

3.2 AÑO 401. ALARICO ENTRA EN ITALIA

Una de las teorías que explica por qué Alarico se decidió a ir a Italia es la de Demougeot, quien piensa que se trató de una maniobra del gobierno oriental contra Occidente, consistente en despojarle del cargo de *magister militum* y no proporcionarle más subsidios para que se viera obligado a dirigirse allí. A favor de esta presión contra Alarico del gobierno de Arcadio se había ido creando un grupo antigermánico, liderado por Aureliano.⁸³

Varios historiadores de la Antigüedad han visto la invasión de Italia por los visigodos en el año 401 como un paso en el deterioro de la unidad política del Imperio de Honorio y Arcadio, como es el caso de Zósimo o Agustín de Hipona.⁸⁴ Además, la entrada de Alarico a Italia produjo una enorme impresión, que puede apreciarse en los versos de Claudiano⁸⁵, quien habla de que hubo cometas y eclipses, signo de que algo horrible iba a suceder.⁸⁶ Claudiano también dice que Alarico estaba paseando por un bosque sagrado cuando escuchó el susurro de una voz misteriosa. “No te demores más, Alarico, éste es el año para atravesar la barrera de los Alpes. Éste es el año en el que penetrarás en la propia ciudad”, lo cual daría pie a que el rey de los godos se decidiera a penetrar en Italia.⁸⁷



Fig. 7.: Entrada de las tropas de Alarico en Italia a través de los Alpes. Año 401.

⁸³ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración...* op. cit., p. 77.

⁸⁴ BAYLESS, William. N. “The Visigothic Invasion of Italy in 401”. *The Classical Journal*, 72, 1, (1976), p. 65.

⁸⁵ PASTORINO, Agostino. *La prima spedizione di Alarico in Italia (401-402 d.C.)*. Torino: G. Giappicheli, 1975, p. 118.

⁸⁶ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración...* op. cit., p. 79.

⁸⁷ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos...* op. cit., p. 207.

El cronista Jordanes relata así la entrada de Alarico en la península itálica:

“Pero después de que Teodosio, amante de la paz y de la nación goda, dejó los asuntos de este mundo, sus hijos comenzaron a vivir de forma fastuosa, a arruinar uno y otro Imperio y a privar a sus tropas auxiliares godas de las contribuciones acostumbradas, con lo que creció su descontento entre ellos. Temiendo que su valor desapareciera por culpa de una paz tan prolongada, los godos proclamaron rey a Alarico, que pertenecía al ilustre linaje de los Baltos, el segundo en nobleza después de los Amalos. Esta familia había recibido hacía tiempo entre los godos por su bravura y coraje el nombre de “Balta”, que significa “audaz”. Así que, tan pronto como el mencionado Alarico fue nombrado rey (...) Reclutó un ejército durante el consulado de Estilicón y Aureliano y, después de atravesar Panonia y Sirmio, penetró en Italia por el este como si se tratara de un país despoblado, llegan hasta el puente Candidiano, que se encuentra a tres millas de la ciudad real de Rávena, sin encontrar resistencia alguna.”⁸⁸

Con el cambio de centuria, Arcadio canceló el pacto con los godos y dejó de pagarles lo prometido. El hecho es que los godos, al verse sin empleo y obligados a abandonar sus asentamientos, tomaron la decisión de encaminarse a Milán, sede de Honorio, sin que nadie les hubiera llamado desde allí.⁸⁹ Alarico entró en Italia por el río *Timavus*, cogiendo la ruta de Panonia a Aquilea, y lo primero que hizo fue sitiar esta ciudad, que era un puerto floreciente en el Adriático, y la conquistó.⁹⁰ Mientras tanto, el emperador ya había pensado en escapar y refugiarse en las orillas del Ródano al transferir la corte a Arles, la nueva capital de la Galia, mientras que otros intentaron embarcar hacia Córcega y Cerdeña.⁹¹

Como señal de previsión, Estilicón ordenó reforzar las fortificaciones de Roma y su muralla. Las inscripciones que recuerdan el hecho, colocadas en el ático de la *Porta Triburtina*, de la *Porta Praenestina* y de la *Porta Portuensis* dicen lo siguiente: “Siendo prefecto de la ciudad Fl. Macrobio Longiniano, por sugerencia del *magister militum* Estilicón, el Senado y el pueblo romano restauraron en la ciudad eterna los muros, las puertas y las torres, quitando una inmensa cantidad de ruinas”.⁹² Pero no solo en Milán y en Roma se notaron los signos de la impresión que causó al avance de Alarico y sus tropas. Turín también trató de mejorar sus defensas ante la invasión.⁹³

⁸⁸ SÁNCHEZ MARTÍN, José María. *Origen y gestas de los godos*. Madrid: Cátedra, Letras Universales, 2001, pp. 142-144.

⁸⁹ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... *op. cit.*, p. 181.

⁹⁰ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.)*. *La integración...* *op. cit.*, p. 79.

⁹¹ PASTORINO, Agostino. *La prima spedizione di...* *op. cit.*, p. 120.

⁹² ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.)*. *La integración...* *op. cit.*, p. 79.

⁹³ PASTORINO, Agostino. *La prima spedizione di...* *op. cit.*, p. 121.

Por aquellos primeros meses del siglo V Estilicón se encontraba combatiendo contra un grupo de bárbaros que habían hecho una incursión en la provincia transalpina de Nórico (actual Austria). Después de derrotarlos, los incorporó como soldados a su ejército y los envió a levantar el cerco de Milán ya que buscaba la integración de los diferentes pueblos en el seno del Imperio para hacer “una patria con pueblos diferentes”, como reconoció a Rutilio Namaciano.⁹⁴ Bayless señala que la única traición existente fue la de los visigodos, pero esto no significa necesariamente que la política oriental no forme parte de la decisión que tomó Alarico. La aparición de un gobierno antibárbaro en Constantinopla pudo haber llevado allí a darse cuenta de que su propia posición en el Este ya no era segura. Pero, de ser así, el gobierno oriental no tuvo parte en su decisión y no fue un paso en el deterioro de la armonía entre Oriente y Occidente.⁹⁵

3.3. AÑO 402. ENFRENTAMIENTOS ENTRE ESTILICÓN Y ALARICO

Era el día de Pascua del año 402 y en esa fecha tan significativa y respetada para los cristianos nadie podía esperar que tuviera lugar un ataque en Pollenza.⁹⁶ Esta victoria de Estilicón causó importantes bajas militares en el ejército godo, a lo cual se suma el hecho de que los romanos apresaron y esclavizaron a mujeres y niños; además, los supervivientes perdieron todo el botín que habían ido reuniendo desde el año 395.⁹⁷ A los pocos meses, Estilicón interceptó de nuevo a Alarico en las cercanías de Verona. En esta ocasión, la derrota es aún mayor para Alarico, quien no cayó prisionero debido a que Estilicón le dejó escapar, pues éste tenía intención de utilizarlo para sus planes en el Ilírico y contra el gobierno de Constantinopla.⁹⁸

Los enfrentamientos sucesivos que tuvieron lugar en el año 402 entre los ejércitos de ambos líderes, primero en Pollenza y después en Verona, aunque no resultaron definitivos, consiguieron liberar momentáneamente el norte de Italia de la presencia goda, ya que Alarico se replegó hacia el Este, conservando toda su caballería.⁹⁹ Esto puede deberse a que, como los godos eran tan numerosos y Roma se encontraba tan debilitada, era necesario llegar a algún

⁹⁴ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo... op. cit.*, p. 36.

⁹⁵ BAYLESS, William. N. “The Visigothic Invasion... op. cit.”, p. 67.

⁹⁶ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 81.

⁹⁷ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... op. cit.”, p. 183.

⁹⁸ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 82.

⁹⁹ VALVERDE CASTRO, María Rosario. “El ataque de Alarico a... op. cit.”, p. 315.

tipo de acuerdo. Además, las relaciones con Constantinopla se encontraban tan envenenadas que quizá fuese necesario contar con Alarico para una guerra contra Arcadio.¹⁰⁰

“Hasta aquí llegaron las funestas hordas; ya se disiparon las amenazas advertidas con numerosos prodigios. [...] Con la cabeza más elevada ya, Roma, mira a tu enemigo, mira cómo, retirando deshonrosamente su destrozado ejército, se marcha expulsado de Italia y, cuán diferente de aquel anterior que, prometiendo que todo cedería a su ataque, había jurado por la divinidad del patrio Istro que no dejaría a un lado su coraza a no ser después de haber hollado con sus pies el foro.”¹⁰¹



Fig. 8.: Situación de Pollenza y Verona.

Sin embargo, a Alarico le resultaba imposible pensar en una expedición contra el Este, pues Constantinopla no podía ser atacada ya que el ejército de Fravitta estaba en su defensa: el líder godo solo podía pensar en el área occidental del Imperio. Además, en esos momentos, el ejército italiano estaba ocupado en los Alpes réticos donde, a principios del otoño del año 401, bandas de suevos, vándalos y alanos se habían lanzado contra los retianos, obligando así a Estilicón a despejar el valle del Po para combatirlos.¹⁰²

Tras haber perdido mucho botín y haber sufrido la desertión de algunos de sus hombres, como es el caso del jefe Saro (-412), Alarico se dispuso a negociar con Estilicón quien, en nombre del emperador Honorio, decidió resolver el conflicto, devolverle a su esposa

¹⁰⁰ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos...* op. cit., p. 208.

¹⁰¹ CASTILLO BEJARANO, Miguel. *Poemas...* op. cit., p. 134.

¹⁰² PASTORINO, Agostino. *La prima spedizione di...* op. cit., p. 115.

e hijos y a los principales miembros de su comitiva que habían sido arrestados y enviarle a la región de Istria, situada en el Ilírico. El pacto se selló con la acostumbrada entrega de rehenes, entre los cuales iba un adolescente de nombre Accio, que jugaría un papel muy especial en la historia futura de los godos.¹⁰³ Aquí es importante destacar que algunos romanos llegaron a la convicción de que Estilicón no estaba haciendo todo lo posible por suprimir a Alarico y a sus godos. Hubo, incluso, un informe que afirmaba que Alarico había establecido un pacto con Estilicón por el que ambos se habían comprometido a atacar Constantinopla. En todo caso, habrían de pasar dos o tres años más para que Estilicón y Alarico se conviertan oficialmente en aliados.¹⁰⁴ Este último hecho es relatado así por Zósimo:

[...] “aguardaba una señal de Estilicón cuya razón habría que buscar en lo siguiente: viendo Estilicón que quienes regían el Imperio de Arcadio no eran afectos a su persona, proyectó servirse del apoyo de Alarico para incorporar las provincias todas de Iliria al Imperio de Honorio; concluidos con aquél pactos en tal sentido, esperaba llevar a efecto su empresa de inmediato. Pero mientras Alarico aguardaba dispuesto a cumplir sus órdenes, Rodogaiso, al frente de cuatrocientos mil bárbaros procedentes de los pueblos celtas y germanos del otro lado del Danubio y del Rin, se puso en movimiento para pasar a Italia”.¹⁰⁵

Gracias a esto, Occidente volvió a ocupar durante tres años la polémica región del Ilírico al tiempo que alejaba a los godos de Italia y los desviaba hacia Panonia. A comienzos del año 402 Italia se vio, por fin, libre de godos, pero Estilicón decidió trasladar la corte de Honorio a Rávena,¹⁰⁶ pues Milán se trataba de un lugar demasiado difícil de defender.¹⁰⁷

Hay que destacar un importante estudio de Barry Hall, “Alarico in Italia: Pollenza e Verona” (1990), donde el autor ha cuestionado la cronología tradicional de la primera invasión de Alarico en Italia. El historiador inglés insiste en que las dos batallas de Pollenza y Verona tuvieron lugar con pocos meses de diferencia, suponiendo que se verifican dos choques en marzo y a finales del verano del año 403, respectivamente.¹⁰⁸ Hall también observa que Claudiano no coloca expresamente todos estos hechos en el año anterior a la llegada de los godos a Italia; las palabras de Claudiano remiten aun periodo de tiempo más

¹⁰³ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo... op. cit.*, p. 37.

¹⁰⁴ EREIRA, Alan., JONES, Terry. *Roma y los bárbaros... op. cit.*, p. 190.

¹⁰⁵ CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia... op. cit.*, p. 206.

¹⁰⁶ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo... op. cit.*, p. 37.

¹⁰⁷ DELIYANNIS, Deborah. *Ravenna in late antiquity*, New York: Cambridge University Press, 2010.

¹⁰⁸ CESA, María, SIVAN, Hagith. “Alarico in Italia: Pollenza e Verona”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 39, 3, (1990), p. 361.

amplio, de modo que esto no excluiría una fecha posterior al año 402 para ambas batallas.¹⁰⁹ Hall señala que, si las batallas de Pollenza y Verona tuvieron lugar en el año 402, sería extraño que Honorio esperase hasta el año 404 para obtener su sexto consulado. De hecho, este autor afirma que Honorio asumía, generalmente, el consulado después de sucesos importantes, en este caso, la victoria de dichas batallas.¹¹⁰ Por último, Hall explica que la invasión de Alarico y sus tropas en Italia se llevó a cabo en varias oleadas, desde el verano del año 400 hasta el otoño siguiente; sólo cuando se completó la invasión y sólo cuando el enemigo llegó a Milán a finales del año 402, Estilicón decidió buscar refuerzos.¹¹¹

Cronología de la invasión de Italia por parte de las tropas godas	
Finales del 401	Los godos cruzan la frontera y se dirigen a Milán.
Principios del 402	Sitio de Milán.
Semana Santa del 402	Batalla de Pollenza. Los godos se retiran.
Año 402	Batalla de Verona. Alarico regresa al Ilírico.
Finales del año 403	Designación de Honorio para el consulado.

Fig. 9.: Tabla con la cronología establecida por Barry Hall de la invasión de Italia de Alarico, p. 373.

¹⁰⁹ CESA, María, SIVAN, Hagith. "Alarico in Italia: Pollenza e Verona". *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 39, 3, (1990), p. 361. p. 362.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 363.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 372.

4. AÑOS 404-408. BÁRBAROS Y USURPACIONES

El año 404 fue un año de gloria tanto para Estilicón como para Honorio; ambos celebraban el triunfo, a la manera tradicional en Roma, y el emperador conmemoraba su cuarto consulado. Todo parecía dispuesto para que Estilicón pudiera, con la ayuda de Alarico, terminar de desarrollar sus planes sobre el Ilírico y su anexión a Oriente e intervenir así en los asuntos de dicha parte del Imperio.¹¹² Sin embargo, esta campaña nunca llegó a realizarse debido a una serie de sucesos que tuvieron lugar en la *pars Occidentis*: la invasión de Italia de Radagaiso (- 406), el cruce del río Rin por parte de suevos, vándalos y alanos, y la usurpación de Constantino III (- 411). Todo ello dio lugar a que se impusiera una política de reconciliación con la corte oriental.¹¹³

A finales del año 406 las partidas de guerreros suevos, vándalos y alanos atravesaron el Rin a la altura de la ciudad de Maguncia para proyectarse sobre el territorio de la diócesis *Galliarum*. La resistencia de las tropas al servicio del Imperio Romano fue prácticamente nula, dado que la mayor parte de los contingentes militares que protegían el Bajo Rin habían sido desplazados a Italia por Estilicón, con el objetivo de hacer frente a las invasiones de los visigodos de Ataúlfo (372-415) y a las heterogéneas partidas bárbaras comandadas por Radagaiso.¹¹⁴ Las fuentes más importantes que hablan sobre esta invasión son Paulo Orosio, Agustín de Hipona, Zósimo e Isidoro de Sevilla.

4.1. INVASIÓN DE RADAGAISSO

Radagaiso dirigió un gran contingente desde el Danubio a Italia en el año 405, posiblemente hostigando el Ilírico por el camino. Sus contemporáneos describieron de manera imposible un ejército de 200.000 e incluso 400.000 efectivos. Estilicón reunió un ejército con aliados hunos y alanos y quizás atacando antes de que Radagaiso pudiera juntar sus fuerzas dispersas cerca de Fiésole. Radagaiso fue capturado y ejecutado el 23 de agosto del año 406 y 12.000 hombres de sus tropas fueron reclutados dentro de las fuerzas romanas.

¹¹² ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 A.D.) La integración... op. cit.*, p. 83.

¹¹³ VALVERDE CASTRO, María Rosario. “El ataque de Alarico a... op. cit.”, p. 316.

¹¹⁴ VILLEGAS MARÍN, Raul. *Pseudo-Próspero de Aquitania. Sobre la providencia de Dios*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2011, p. 9.

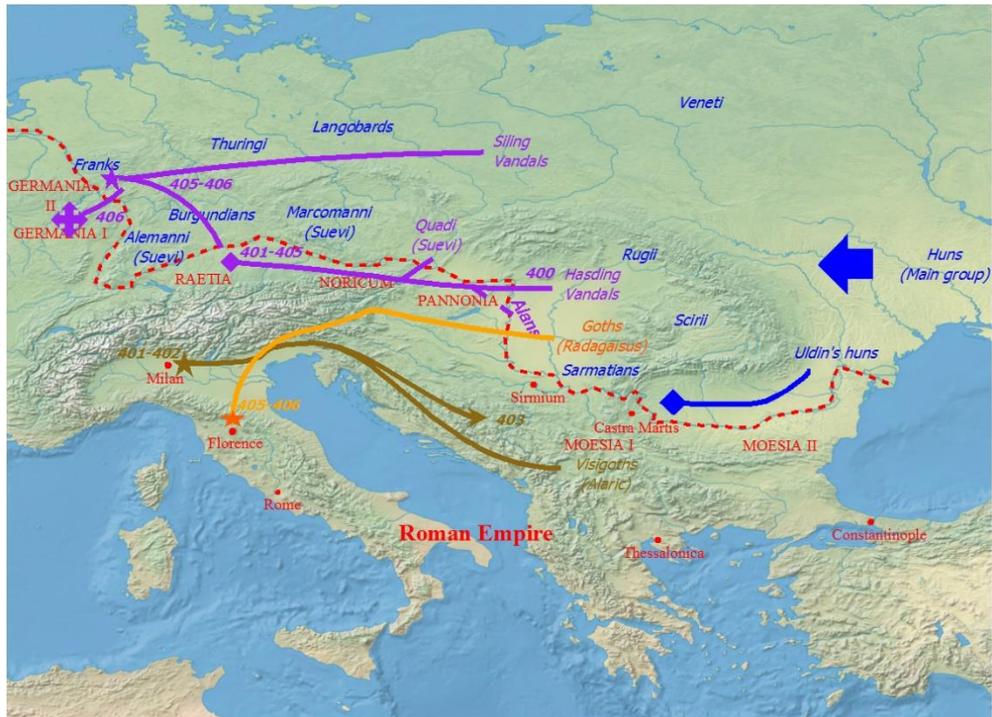


Fig. 10.: Mapa que muestra el movimiento de los grupos invasores a principios del siglo XV. El color amarillo señala la posible ruta que realizó Radagaiso junto a sus seguidores.

Orosio afirma que hubo poco derramamiento de sangre, por lo que esta cifra podía representar la mayor parte del ejército invasor, pero hay que recordar que parte del propósito de Orosio era mostrar cómo el dios cristiano ayudó a los seguidores romanos a alcanzar victorias incruentas. Con todo, haría muy importante la fuerza invasora. Las fuerzas de Estilicón se han estimado de manera convincente en unos 15.000 hombres. Los ejércitos eran grandes y estaban equitativamente igualados.¹¹⁵

Agustín de Hipona en *La Ciudad de Dios* hace mención al momento en el que Radagaiso se enfrentó a los romanos:

“Cuando Radagaiso, rey de los godos, tras haberse establecido muy cerca de la ciudad, se acercó a los romanos con un ejército enorme y salvaje, fue derrotado en un solo día de una forma tan rápida y completa que ni un solo romano resultó herido, y mucho menos muerto, mientras que más de 100.000 de sus enemigos yacían muertos, y él [Radagaiso] y sus hijos fueron capturados y ejecutados con prontitud, sufrieron el castigo que se merecían.”¹¹⁶

Orosio especifica también que no hubo un enfrentamiento entre las fuerzas ya que Radagaiso huyó atemorizado. La narración continúa explicando que los seguidores del jefe

¹¹⁵ HALSALL, Guy. *Las migraciones bárbaras y el Occidente romano. 376-568*. Editorial Valencia: Universitat de València D.L., 2012, p. 224.

¹¹⁶ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos... op. cit.*, p. 207.

godo fueron capturados y vendidos como esclavos por las fuerzas de Estilicón a un precio muy bajo, debido a que eran demasiados. Pese a esto, los pasajes de Orosio no caracterizan a Radagaiso como un bárbaro.¹¹⁷ Es importante destacar que en la crónica gálica del año 452 existe, también, una entrada dedicada a este acontecimiento: “Una salvaje tempestad de movimientos bárbaros yacía sobre Italia, ya que Radagaiso, el rey de los godos que va a devastar Italia, atravesó la frontera”.¹¹⁸ Los seguidores de Radagaiso normalmente son llamados godos, aunque Zósimo curiosamente los describe como celtas y germanos. No hubo ningún intento de tratar o asentar el ejército de Radagaiso en la frontera y el contraataque de Estilicón terminó con cualquier otra ambición. La invasión de Radagaiso fue producida por la tensión causada entre la política romana y la bárbara.¹¹⁹

A pesar del caos causado por la invasión de Radagaiso, Estilicón siguió fijando su mirada en la corte oriental. Su fracaso para atender las fronteras o prestar atención al gobierno de las provincias noroccidentales tuvo como resultado la gran invasión de la Galia en los años 405-406 y, poco después, el alzamiento del estandarte de la revuelta en Britania. No obstante, parece que Estilicón retomó sus planes de arrebatar todas las provincias balcánicas a Oriente y en el año 405 se ordenó a Alarico desplazarse desde Panonia hasta Epiro.¹²⁰ Isidoro de Sevilla especifica que tanto Alarico como Radagaiso gobernaban sobre los godos:

“En la era CCCXXXVII, el año cuarto del Imperio de Honorio y Arcadio, los godos se dividieron entre Alarico y Radagaiso. Durante este tiempo se dividió el reino en dos partes y se destruían a sí mismos en matanzas varias, pero acuerdan sobre la destrucción de los romanos y preparan un plan común y separándose, con igual intención, para depredar todas las regiones de Italia, una tras otra.”¹²¹

En este fragmento, el obispo de Sevilla especifica que los godos se habían separado y se encontraban combatiendo, pero lo interesante es que la causa de la lucha contra los romanos logró unificarlos para pelear contra el Estado imperial.¹²² Lo que se debería plantear es por qué Isidoro incluye a Alarico en el relato sobre Radagaiso. Como suele ser habitual en este periodo, las descripciones en torno a los eventos en los que participan grupos bárbaros

¹¹⁷ RUCHESE, Fernando Carlos. “De Merobaudes a Radagaiso. La caracterización literaria de los bárbaros a fines de siglo IV y comienzos del V”. *Intus-Legere Historia*, 8, 1, (2014), p. 15.

¹¹⁸ *Idem*.

¹¹⁹ HALSALL, Guy. *Las migraciones bárbaras y el... op. cit.*, p. 225.

¹²⁰ *Ibidem.*, p. 226.

¹²¹ RODRÍGUEZ ALONSO, C.: *Las historias de los godos, vándalos... op. cit.*, p. 191.

¹²² RUCHESE, Fernando Carlos. “El ejército y la guerra en la construcción de la cohesión. El caso de los visigodos: siglo V y comienzos del VI”. *Temas Medievales*, 24, (2016), p. 163.

suelen discrepar entre sí.¹²³ Es importante destacar que, para Isidoro, con la llegada de los visigodos a la península Ibérica se produjo la ruptura entre Hispania y el Estado romano. Es probable que, con esta información, Isidoro tratase de justificar la unidad de los godos desde tiempos anteriores a su instalación en la península Ibérica y, por ello, haya descrito el contingente de Alarico cooperando con el de Radagaiso, pese a sus diferencias. En el capítulo XV, Isidoro hace alusión a esto¹²⁴:

“En la era CCCCXLVII, el año décimo quinto del imperio de Honorio y Arcadio, muerto Radagaiso, quien compartía el reino con Alarico, de nombre cristiano pero hereje de profesión, dolorido debido a que una multitud tan grande de godos fue asesinada por los romanos, en venganza de la sangre de los suyos marcha al combate contra Roma y, luego al asedio, irrumpe en ella en un asalto de gran calamidad.”¹²⁵

4.2. LA USURPACIÓN DE CONSTANTINO III

Probablemente en el verano del año 406 el ejército romano de Britania se rebeló y proclamó emperador a Marco (-407). Las fuentes no indican quién era este personaje, pero lo más razonable es pensar que ocupara un alto cargo militar en la diócesis británica. Según Zósimo, que es la única fuente que informa sobre las causas, la rebelión se habría producido ante el miedo de los soldados a ser atacados por suevos, vándalos y alanos, que habrían invadido la Galia.¹²⁶

“Cuando aún reinaba Arcadio, siendo cónsules Honorio por séptima vez y Teodosio por segunda, las tropas que servían en Britania se alzaron para poner en el trono a Marco, a quien comenzaron a rendir obediencia como miembro de la situación en esta parte.”¹²⁷

Pero esto es imposible, pues dicha invasión no se produjo hasta el 31 de diciembre del año 406, lo que invalida esta explicación al haberse producido la usurpación de Marco, en dicho año, es decir, antes del cruce del Rin por los bárbaros. Como han indicado varios autores, es muy probable que Zósimo se equivocara confundiendo a suevos, vándalos y alanos

¹²³ RUCHESE, Fernando Carlos. “El ejército y la guerra en la construcción de la cohesión. El caso de los visigodos: siglo V y comienzos del VI”. *Temas Medievales*, 24, (2016), p. 164.

¹²⁴ *Idem*.

¹²⁵ RODRÍGUEZ ALONSO, C.: *Las historias de los godos, vándalos... op. cit.*, p. 195.

¹²⁶ BESGA MARROQUÍN, Armando. “La usurpación de Constantino III y la invasión del 409 en Hispania”. *Letras de Deusto*, Vol. 36, 113, (2006), p. 77.

¹²⁷ CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia... op. cit.*, p. 233.

con grupos desgajados del ejército mandado por Radagaiso.¹²⁸ Sin embargo, otros autores han considerado que la rebelión del ejército romano en Britania fue provocada por las continuas agresiones que sufría la diócesis por parte de sajones, escotos y pictos, y el abandono en que tenía el gobierno imperial. Una tercera explicación es considerar que el descontento de los soldados estuvo motivado por la suspensión del pago de las soldadas. Una prueba de ello es que se han encontrado en Britania monedas de bronce acuñadas después del año 402.¹²⁹



Fig. 11: Moneda de bronce. Constantino III. Ceca de *Lugdunum*. 408-411 d.C.

“Al poco de haberlo instalado en el trono, los propios soldados destituyeron a Marco y lo asesinaron. Las fuentes no citan la fecha de tal acto, pero puede establecerse una cronología fiable.¹³⁰ De nuevo, Zósimo da cuenta de los motivos de los amotinados: “Lo mataron porque Marco [no estaba] de acuerdo con sus hábitos de conducta”.¹³¹

Pero este crimen no significó el reconocimiento del emperador Honorio, sino la proclamación de un nuevo usurpador: Graciano (-407). Partiendo de la datación de la posterior usurpación de Constantino, y sabiendo que Graciano gobernó cuatro meses, su investidura se ubica en octubre del año 406.¹³² Graciano fue asesinado por los mismos soldados que le habían promocionado, probablemente en febrero del año 407. En este caso, es Olympiodoro quien nos proporciona una causa sobre el crimen. Las demás fuentes se limitan a consignar que fue sustituido por Constantino.¹³³

Constantino adoptó el nombre de Flavio Claudio Constantino, con el que aparece en las monedas. De él se esperaba que se ganara su legitimidad como *imperator* consiguiendo la

¹²⁸ SANZ HUESMA, Francisco Javier. “Usurpaciones en Britania (406-407): Hipótesis sobre sus causas y protagonistas”. *Gerion*, 23, 1, (2005), p. 318.

¹²⁹ BESGA MARROQUÍN, Armando. “La usurpación de Constantino III... *op. cit.*, p. 77.

¹³⁰ SANZ HUESMA, Francisco Javier. “Usurpaciones en Britania (406-407) ... *op. cit.*, p. 320.

¹³¹ CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia...* *op. cit.*, p. 234.

¹³² SANZ HUESMA, Francisco Javier. “Usurpaciones en Britania (406-407) ... *op. cit.*, p. 321.

¹³³ BESGA MARROQUÍN, Armando. “La usurpación de Constantino III... *op. cit.*, p. 80.

restitutio rei publicae tras la eliminación de la amenaza bárbara. Al desembarcar en Bolonia, Constantino suma a su causa los restos de los ejércitos imperiales en Galia y obtiene el apoyo de buena parte de la aristocracia senatorial galorromana.¹³⁴ Muchos historiadores han considerado que el objetivo de este desembarco era enfrentarse a los bárbaros que asolaban Francia, como es el caso de F. Paschoud.¹³⁵ Pero el único texto que podía alegarse en favor de una intervención del usurpador contra los invasores es de Zósimo: *Con este entablaron [...] que desde los tiempos del emperador Juliano se había visto descuidada.*¹³⁶



Fig. 12: AV. *Solidus*. Constantino III. Ceca de Roma. 407-411 d.C.

En Constantino se quiso ver a un emperador cercano, de quien esperar no sólo el restablecimiento del orden y la estabilidad, sino también un impulso para sus carreras políticas. También fue reconocido como emperador por las provincias hispanas, a las que envió gobernadores para reemplazar a los designados por la corte de Honorio, y trató de recuperar la estabilidad de la frontera renana llegando a acuerdos con francos y alamanes y con otros pueblos asentados en las provincias de Germania II y Bélgica.¹³⁷ Asentado en Bolonia, Constantino III se hizo con el control de los soldados romanos de la Galia gracias a la actuación de Justiniano y Nebiogastes, quienes habían sido nombrados *magistri militum* para tal fin. Conseguido este objetivo, el usurpador se desplazó hacia el sur para hacer efectivo el control del territorio que ya reconocía con su autoridad.¹³⁸

La corte de Rávena, informada de estos acontecimientos por los funcionarios honorarios de la prefectura del pretorio huidos de Arlés, reaccionó en primera instancia enviando a la Galia un ejército, comandado por Saro, que no pudo alcanzar una victoria definitiva frente a las tropas constantinianas. Además, en Hispania algunos nobles vinculados

¹³⁴ VILLEGAS MARÍN, Raul. *Pseudo-Próspero de Aquitania... op. cit.*, p. 10.

¹³⁵ BESGA MARROQUÍN, Armando. "La usurpación de Constantino... *op. cit.*, p. 82.

¹³⁶ CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia... op. cit.*, p. 237.

¹³⁷ VILLEGAS MARÍN, Raul. *Pseudo-Próspero de Aquitania... op. cit.*, p. 11.

¹³⁸ BESGA MARROQUÍN, Armando. "La usurpación de Constantino III ... *op. cit.*, p. 86.

a la causa teodosiana se alzaron también en contra del orden constantiniano con ejércitos privados de colonos y esclavos, probablemente a la espera de poder colaborar con Honorio en una campaña definitiva contra Constantino.¹³⁹ Finalmente, Constantino dispuso así de la oportunidad de acabar con la sublevación de los nobles hispanos. Con este objetivo envió a la península a su hijo Constante, nombrado César, y a su general Geroncio.¹⁴⁰

A principios del año 409 Constantino se encuentra en el apogeo de su poder: es reconocido como emperador legítimo por Honorio a cambio de la promesa de ayuda militar frente a los visigodos que asediaban Roma. Pero el declive llegó pronto, pues Geroncio se rebeló en contra de Constantino en Hispania y se alentaba así un nuevo alzamiento de suevos, vándalos y alanos para desestabilizar la Galia controlada por Constantino.¹⁴¹ Se puede observar aquí como Zósimo lo relata:

“Habiendo dispuesto así los asuntos concernientes a la Galia toda, confirió a su hijo Constante el cargo de César y a continuación lo envió a Iberia; pretendía con ello apoderarse de las provincias de aquella parte, a fin tanto de incrementar su poder como de poner fin al dominio allí ejercido por los parientes de Honorio. Albergaba, efectivamente, el temor de que estos, tras reunir de la manera que fuese, efectivos procedentes de las tropas de aquella zona, cruzasen los Pirineos y se lanzasen sobre él, y que al mismo tiempo desde Italia al emperador Honorio enviase contra él sus legiones para, rodeándolo por todas partes terminar con la usurpación.”¹⁴²

¹³⁹ VILLEGAS MARÍN, Raul. *Pseudo-Próspero de Aquitania... op. cit.*, p. 11.

¹⁴⁰ *Idem.*

¹⁴² CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia... op. cit.*, p. 233.

5. AÑOS 408-410: LOS TRES SAQUEOS

5.1. AÑO 408. PRIMER ASEDIO A ROMA

Mientras Constantino III estaba llevando a cabo su usurpación en la Galia, en la península Itálica se dieron otros acontecimientos que es importante explicar para entender cuáles fueron las causas que llevaron a Alarico a saquear la ciudad de Roma.

Zósimo recuerda que Estilicón quiso mandar a Alarico a la Galia al frente de las tropas romanas y bárbaras para enfrentarse al usurpador Constantino, lo que evitaría la guerra civil entre los romanos y recuperara así unas provincias que Honorio tenía casi perdidas.¹⁴³ Pero un mensaje anunció a Estilicón que el rey godó había abandonado su estancia en Epiro y que se había desplazado hacia el Nórico, lugar desde donde envió una embajada al *magister militum* reclamando dinero a causa del tiempo perdido por él y sus gentes.¹⁴⁴ Además, este gesto persuadió a Honorio a abandonar su capital imperial de Milán y retirarse a Rávena.¹⁴⁵ Ante esto, Estilicón decidió dirigirse a la capital para entrevistarse con el emperador y los senadores:

“Alarico ha pasado todo este tiempo en el Epiro para unirse a mi contra el emperador de Oriente, arrebatárle el gobierno de los ilirios y añadirlos a los súbditos de Honorio”, dijo Estilicón. “Esto ya se había hecho si no hubieran llegado las cartas del emperador Honorio posponiendo la expedición a Oriente, a pesar de que Alarico había empleado mucho tiempo en su preparación”. [...] En consecuencia, el Senado decidió que Estilicón estaba siendo completamente razonable y decretó la entrega de 3.000 libras de plata a Alarico para mantener la paz, aunque la mayoría de los senadores votó más por miedo a Estilicón que por su propio juicio o inclinación.”¹⁴⁶

Persuadir al Senado para que entregase una gran cantidad de plata a Alarico acabó con las reservas políticas de Estilicón, de la misma manera que otra incursión bárbara y la invasión de un pretendiente al trono procedente del oeste disminuyeron aún más su

¹⁴³ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... *op. cit.*, p. 185.

¹⁴⁴ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 85.

¹⁴⁵ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos... op. cit.*, p. 208.

¹⁴⁶ CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia... op. cit.*, p. 225.

prestigio.¹⁴⁷ Finalmente, el Senado aceptó la propuesta de pagar y es a partir de ese momento cuando las relaciones entre Honorio y su *magister militum* comienzan a deteriorarse.¹⁴⁸

El 1 de mayo del año 408 murió el emperador de Oriente, Arcadio, hermano de Honorio, quien desea acudir a Constantinopla para proteger a su sobrino Teodosio II, que aún era un niño. Pero Estilicón intentó disuadir a Honorio y alegaba los enormes gastos del viaje, añadiendo que la usurpación de Constantino III en Occidente y, en especial, un posible ataque a Alarico, quien se encontraba de nuevo en la frontera de Italia, hacían necesaria la presencia del emperador en el territorio.¹⁴⁹ En este momento entra en acción Olimpio (- 410/411), *magister officiorum* en la corte de Honorio. Pronto empezó a lanzar calumnias sobre Estilicón, insinuando al emperador que la razón del interés de su *magister militum* en ir a Oriente él solo era porque pretendía asesinar a Teodosio II y situar en el trono a su hijo Euquerio. Olimpio extendió la difamación entre el ejército aprovechando su concentración en *Ticinum* (Pavía) antes de enfrentarse con el usurpador Constantino III en la Galia. Además, en esta concentración se encontraban junto al emperador los más altos cargos de la administración del momento, todos ellos partidarios y amigos de Estilicón.¹⁵⁰

A instigación de Olimpio tiene lugar entonces una gran masacre colectiva de todos estos funcionarios el 13 de agosto del año 408. Estilicón se encontraba en Bolonia cuando se enteró de dicha matanza y, él mismo, fue acusado de traición y decapitado el 22 de agosto de ese mismo año.¹⁵¹ Además, muchos amigos y familiares de Estilicón también corrieron su misma suerte: Deuterio, encargado de los apartamentos imperiales, y Pedro, jefe de los servicios de los secretarios imperiales, fueron interrogados y condenados a latigazos hasta morir. Más tarde, su hijo Euquerio también fue asesinado. A esto siguió la confiscación de bienes de todos los sospechosos y, además, los soldados masacraron a todos los niños y mujeres de los bárbaros que habitaban en las ciudades del norte de Italia, que era, casi con toda seguridad, miembros de los soldados de Radagaiso que luego se pasaron al ejército de Estilicón.¹⁵²

Ante todo esto, entre mediados de septiembre y noviembre del año 408, Alarico reclamó al emperador el pago de los atrasos, le ofreció retirarse del Nórico y Panonia y

¹⁴⁷ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos... op. cit.*, p. 208.

¹⁴⁸ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 86.

¹⁴⁹ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 86.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 87.

¹⁵¹ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... op. cit.”, p. 185.

¹⁵² ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 88.

devolver a los rehenes, pero no logró que Honorio aceptara sus demandas.¹⁵³ Alarico decidió actuar, pues sus efectivos militares se habían reforzado con más de 30.000 hombres pertenecientes al antiguo séquito de Estilicón, además de los de Radagaiso. Como sus seguidores le incitaban a la guerra, llamó a su cuñado Ataúlfo y mientras esperaba su llegada entró en el norte de Italia.¹⁵⁴ Pasó por Aquilea y por todas las ciudades que se encontraban en la ribera del río Po y, cruzándolo sin ningún problema debido a que nadie se le opuso, llegó hasta las cercanías de Bolonia. Seguidamente, tomó la vía Emilia y dejó a un lado Rávena, llegando hasta Rímini y atravesando todas las ciudades de la región hasta el Piceno. Desde este punto se dirigió hacia la antigua capital, recorre el territorio saqueando ciudades y fortalezas hasta que estableció su campamento a las puertas de Roma.¹⁵⁵



Fig. 13.: Recorrido de Alarico y sus tropas desde Aquilea hasta Roma en el año 408.

En apenas un mes las tropas de Alarico consiguieron alcanzar la antigua capital imperial que, por primera vez, sufrió el ataque de los godos. Alarico se había visto obligado a recurrir al uso de las armas, pero lo que en realidad pretendía era obtener un acuerdo de paz. Hay que interpretar su marcha hacia Roma y el primer asedio a la ciudad como medidas de presión frente al gobierno imperial, como demostraciones de fuerzas tendentes a promover la vía de la negociación pacífica.¹⁵⁶ Roma se aprovisionaba de la *annona frudimentaria*, que traía la flota *annonaria* oficial. Ante esto, Alarico hizo ocupar el río Tíber para bloquear la llegada de víveres desde el puerto de Ostia a la ciudad. Por lo tanto, los romanos determinaron disminuir la ración de alimentos y consumir solo la mitad de lo que anteriormente se gastaba

¹⁵³ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... *op. cit.*, p. 186.

¹⁵⁴ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo...* *op. cit.*, p. 44.

¹⁵⁵ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración...* *op. cit.*, p. 89.

¹⁵⁶ VALVERDE CASTRO, María Rosario. “El ataque de Alarico a... *op. cit.*, p. 316.

cada día, y después, al tener más escasez, la tercera parte.¹⁵⁷ Con ésta se hicieron presentes las ratas y, con ellas, la peste. Además, hubo familias ricas que caritativamente ayudaron con sus propios víveres a los necesitados.¹⁵⁸ Una vez más, Zósimo relata estos acontecimientos:

“Bloqueó las puertas alrededor de toda la ciudad y, teniendo el control del río Tíber, impidió la llegada de las provisiones desde el puerto de la ciudad [...] Los romanos [...] no recibieron ninguna ayuda, y tras consumir todas sus provisiones, al hambre le siguió, como era previsible, la peste, y todos los lugares se llenaron de cadáveres. No podían enterrar a los muertos fuera de la ciudad, pues el enemigo estaba en posesión de todas las vías de acceso, de manera que la ciudad se convirtió en su sepulcro.”¹⁵⁹

Esta situación dio lugar al incremento de los problemas: no estaba permitido enterrar fuera de la ciudad como era lo prescrito y lo habitual, ya que los sitiadores vigilaban todas las salidas. La situación empeoraba por momentos, pues la gente comía todo lo que encontraba, según testimonia Zósimo, y se comenzaron a ver casos de tentativas de antropofagia.¹⁶⁰

En este punto de confusión, el Senado se dispuso a enviar a Alarico una delegación para negociar. Se nombró para encabezar la embajada a un tal Basilio que había sido distinguido con la dignidad de prefecto. Las negociaciones fueron duras y largas. En el primer contacto Alarico pidió todo el oro y la plata que poseyera la ciudad, además de los bienes muebles y los esclavos bárbaros que vivieran allí. Los embajadores regresaron a Roma con estas peticiones y consultaron al Senado y a los ricos aristócratas si estaban de acuerdo y, con el resultado y el asentimiento, la embajada volvió hacia Alarico, concretándose ahora sus exigencias.¹⁶¹

¹⁵⁷ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo... op. cit.*, p. 45.

¹⁵⁸ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... *op. cit.*”, p. 187.

¹⁵⁹ CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia.... op. cit.*, p. 224.

¹⁶⁰ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 116.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 117.



Fig. 14.: Dos emisarios romanos son enviados para negociar con Alarico.

Estalló un motín, el pueblo sacó violentamente al Prefecto fuera del Senado y lo apedreó hasta darle muerte; lo que obligó a los nobles senadores a tomar la decisión de entregar a los godos 5.000 libras de oro, 30.000 de plata, 4.000 túnicas de seda, 3.000 pieles teñidas de escarlata y pimienta por un montante de 30.000 libras de sus haciendas particulares. La entrega fue lenta porque, como hasta entonces los senadores habían tenido beneficios fiscales, el gobierno desconocía su cuantía patrimonial y encargó a Paladio que calibrara la cuota haciendo una justa valoración de las haciendas de cada cual.¹⁶²

Un aspecto interesante en cuanto a estas peticiones de Alarico es que, además de la lógica demanda de oro y plata para el ejército, el texto de Zósimo muestra cómo la idea de la imitación está presente en los contingentes bárbaros que sitiaban Roma. Alarico quería que sus soldados llevasen túnicas escarlatas como las que llevaban los legionarios romanos y que sus hombres y mujeres vistiesen de seda como la más alta aristocracia romana.¹⁶³ Zósimo recuerda con precisión que Alarico concedió a la ciudad tres días de mercado, accedió a que se trajese trigo desde el puerto, y no permitió que sus hombres asaltaran a quienes volvían de allí con provisiones.¹⁶⁴ También relatan Zósimo (V, 42, 1) y Sozómeno (IX, 6, 7) que el Senado romano envió una gran embajada a Honorio para informarle de que Alarico quería entrevistarse con él en Rávena para hacer una alianza con intercambio de rehenes. El emperador aceptó las condiciones para reunirse con Alarico, si bien lo hizo para ganar tiempo porque, asesorado por Olimpio, lo que realmente pretendía era esperar la llegada de los 6.000 soldados procedentes de Dalmacia que pensaba enviar contra los godos en ayuda de los romanos. Alarico cayó en la trampa y mientras esperaba la convocatoria imperial se retiró con

¹⁶² JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... *op. cit.*, p. 188.

¹⁶³ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 120.

¹⁶⁴ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... *op. cit.*, p. 188.

toda su gente a Etruria en los últimos días del año 408. Pese a todo, a Alarico no le abandonó la Fortuna, pues las tropas dálmatas utilizaron las vías militares para desplazarse más rápido sin saber que los godos las vigilaban, y fueron estrepitosamente derrotadas.¹⁶⁵

5.2. AÑO 409. SEGUNDO ASEDIO A ROMA

Entre los meses de febrero y marzo del año 409, Olimpio cayó en desgracia y fue ajusticiado, por lo que el emperador decidió nombrar a Jovio prefecto del pretorio de Italia en compensación por su antiguo cargo en el Ilírico. Ante esto, Alarico temía perder el liderazgo y que su ejército se desmembrara en pequeñas bandas que serían aniquiladas por los ejércitos imperiales. De hecho, algunos de sus clérigos arrianos se ofrecieron como mediadores ante Honorio para convencerle de la convivencia de un acuerdo antes de que el Godo decidiera volver a Roma.¹⁶⁶ Pero Jovio no quería que se le acusara de filobárbaro y no estaba dispuesto a arriesgar su nueva situación por salvar la amistad con Alarico. Entonces, decidió convocar una reunión en Rímini para poder llegar así a un acuerdo. En esta reunión, Alarico pidió pagas anuales en moneda de oro, suministro de grano, y poder establecer a su gente en Venecia, Dalmacia y las provincias nóricas, tomando a su cargo la defensa militar de esas zonas. Jovio se limitó a transmitir el mensaje a Honorio y solicitó para Alarico que se le restaurara el cargo de *magister militum*, a lo cual el emperador se negó. Además, el legado tuvo muy poco tacto al leer a Alarico la misiva imperial en la que se aceptaba contratarlos como soldados, pero se le negaba el mando militar romana a él o a cualquiera de sus godos.¹⁶⁷

Jovio se vio en una situación personal difícil y, para que su actitud no pareciera equívoca, cuando llegó a Rávena mandó una escena teatral en la que él, la corte y el emperador juraron que jamás harían la paz con el Godo. Es relevante destacar que en esta ocasión, Alarico le hace al emperador una serie de consideraciones sobre Roma, su grandeza y su historia, y le manifiesta cómo está poniendo en peligro la misma existencia de la ciudad sometida, y como podría estar expuesta al saqueo y la destrucción.¹⁶⁸ Alarico rebajó entonces sus condiciones y no reclamó magistraturas, sino tan solo la provincia fronteriza del Nórico, la cual tenía escaso rendimiento tributario para el Estado. Además, Alarico aceptaba que fuese

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 189.

¹⁶⁶ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo... op. cit.*, p. 47.

¹⁶⁷ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... *op. cit.*”, p. 189.

¹⁶⁸ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 123.

el emperador quien determinase la cantidad de trigo que se les atribuiría y renunciaba al *donativum* en moneda.¹⁶⁹ Como consecuencia, Alarico dio orden a sus soldados de marchar hacia Roma. Este segundo asedio no se encuentra en las fuentes tan descrito como el anterior, aunque de él se sabe lo esencial.¹⁷⁰ Ante la pretensión de Alarico, Honorio decidió contratar a 10.000 soldados hunos para que engrosaran las filas de su ejército, y ordenó a los provinciales de Dalmacia que se encargaran de proveerles de víveres. Por otro lado, el grupo de los godos volvía a ser muy heterogéneo gracias a la agregación de los hombres de Estilicón, pues aprovechó para consolidar su liderazgo el hecho de que su ejército sumaba cerca de 40.000 hombres.¹⁷¹

Encontrándose a las afueras de la ciudad, Alarico comunicó al Senado que era necesario tomar decisiones contra Rávena, pero esto fue rechazado. A pesar de ello, Alarico contaba con los medios de presión que necesitaba bloqueando de nuevo el puerto de Ostia. Roma recibía sus suministros de grano de las inmensas fincas coloniales que el imperio poseía en el norte de África, y los ciudadanos, al enfrentarse a una muerte segura por inanición, capitularon y a Alarico se le abrieron las puertas de la ciudad.¹⁷² Por desgracia para Alarico los romanos de África siguieron siendo fieles a Honorio y, durante el siglo V, África se convirtió en la principal suministradora de trigo de Roma.¹⁷³ En el mes de noviembre, el Senado se vio obligado a elegir a Prisco Átalo (- 416), quien nombró a nuevos magistrados y a Alarico le designó *magister militum*.¹⁷⁴ Átalo nació en Asia Menor y fue un personaje influyente en el Senado de Roma, con múltiples contactos de amistad con destacados miembros del mismo, como Q. Aurelio Símaco. Además, Átalo ostentaba el título de *vir spectabilis*, había sido nombrado *comes sacrarum largitionum* (encargado de las finanzas), y más tarde, *praefectus Urbi*.¹⁷⁵

¹⁶⁹ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo... op. cit.*, p. 48.

¹⁷⁰ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 122.

¹⁷¹ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo... op. cit.*, p. 48.

¹⁷² EREIRA, Alan., JONES, Terry. *Roma y los bárbaros... op. cit.*, p. 195.

¹⁷³ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... op. cit.”, p. 191.

¹⁷⁴ *Idem*.

¹⁷⁵ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 125.



Fig. 15.: Moneda de oro. Prisco Átalo. Ceca de Roma. 409-410 d.C.

En la *Historia Eclesiástica*, Sócrates relata este acontecimiento:

“Después de esto, los bárbaros que estaban con él destruyendo todo a su paso, finalmente tomaron la propia Roma, que saquearon, quemando el mayor número de las magníficas estructuras y otras admirables obras de arte que contenía. El dinero y los valiosos artículos que saquearon y dividieron en sí mismos. Muchos de los principales senadores que mataron con una variedad de pretextos. Además, Alarico, en burla a la dignidad imperial, proclamó al emperador Átalo, a quien ordenó que lo acompañaran con todas las insignias de soberanía en un día, y que lo exhortaran a la costumbre de un esclavo al día siguiente.”¹⁷⁶

La situación de Honorio era tan apurada que no tuvo más opción que enviar como embajador a Átalo al prefecto de Italia, con la propuesta de que se avenía a compartir con él lo que le quedaba del Imperio. Lo que ocurrió fue que, al mandar la legión, perdió también a su prefecto, a quien Átalo se ganó para sí confiándole la misma magistratura.¹⁷⁷

Átalo transmite a Honorio que no está dispuesto a darle una parte del poder, recomendándole a su vez que se marchara a una isla solitaria y que, además, acepte la mutilación de una parte de su cuerpo a fin de que no pueda en adelante ejercer el poder. Honorio se dispuso a embarcar para ir a Constantinopla y abandonar Roma, pero en ese momento aparecieron las tropas que él mismo había solicitado de Oriente y decide resistir en Rávena. Paralelamente, Heracliano estaba bloqueando los puertos de África, comenzando así las hambrunas.¹⁷⁸

Con el arma del hambre en manos de Honorio, Alarico depuso a Prisco Átalo y reabrió las negociaciones. Además, durante el segundo asedio había caído en sus manos Gala

¹⁷⁶CABALLERO GARCÍA, Juan Luís. *Historia Eclesiástica... op. cit.*, p. 288.

¹⁷⁷JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo... op. cit.*, p. 54.

¹⁷⁸ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 128.

Placidia, la hermana del emperador, a quien no causó daño alguno, fingiendo que era una invitada que permanecería junto a él hasta que se culminaran pacíficamente las negociaciones. Para subrayar este aspecto, Alarico marchó hacia Rávena enviando mensajes de amistad por delante de su ejército. Fue ignorado por la corte de Honorio y los romanos se envalentonaron por la presencia en Italia de un tal Saro, un aristócrata visigodo de una familia tradicionalmente opuesta al clan de Alarico.¹⁷⁹

Zósimo también relata este acontecimiento:

“Mientras tanto, Alarico avanzó hacia Rávena para confirmar la paz con Honorio; pero el destino discurrió otro obstáculo que nadie podría haber esperado, y ni siquiera previsto, que pudiera ocurrir. Porque mientras Saro y un séquito bárbaro se habían establecido en Piceno, y no se habían aliado ni con el emperador ni con Alarico, Ataúlfo [uno de los godos de Alarico], que tenía una enemistad heredada con Saro por alguna antigua querrela, condujo todo su ejército hasta el lugar donde se encontraba Saro. Éste contaba con sólo 300 hombres y no era rival para su enemigo. Así pues, tan pronto como lo vio aproximarse, cambió de opinión y huyó a refugiarse con Honorio, al que se unió ayudándole en la guerra contra Alarico.”¹⁸⁰

Alarico solo fue consciente de este hecho cuando se encontraba a pocos kilómetros de Rávena. Las puertas de la ciudad se abrieron de repente y los hombres de Saro lanzaron un feroz ataque contra la vanguardia de Alarico, quien esperaba una conversación relativamente civilizada con la corte imperial, y dicho asalto repentino le cogió desprevenido. Para empeorar las cosas, un heraldo enviado por Honorio en ese momento insultó gravemente a Alarico en nombre de Saro. Con Rávena fuertemente amurallada y protegida además por impenetrables marismas, a los godos no les quedó otra solución que marcharse.¹⁸¹

¹⁷⁹ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos... op. cit.*, p. 211.

¹⁸⁰ CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia... op. cit.*, p. 227.

¹⁸¹ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos... op. cit.*, p. 212.

5.3. AÑO 410. TERCER ASEDIO A ROMA

El saqueo de Roma fue el acontecimiento que rompió la inviolabilidad que, desde hacía siglos, había sido propia del nombre de Roma. Los paganos vieron en este acontecimiento el signo de la ira de los dioses abandonados, e imputaban el fracaso de Roma a las clases cristianas que ostentaban los cargos de la administración. Del lado cristiano, el acontecimiento provocó la desconfianza en la estabilidad del imperio e hizo que se barruntase ya la *translatio potestatis* a otro pueblo, como futuro sustrato temporal de la vitalidad de la región.¹⁸²

El tercer asedio de Roma se produjo debido a varios factores, de los cuales, los que probablemente tuvieron más incidencia fueron el económico y el político. Las fuentes del periodo proporcionan diferentes detalles en lo que respecta a este suceso. Olimpiodoro de Tebas afirma que el asalto a Roma tuvo su origen en dos causas: el descontento de Alarico por el asesinato de su aliado, Estilicón, y en segundo término, debido a que el líder visigodo no recibió lo que se le había prometido. Finalmente, por la elección del líder godo Saro, por parte de las autoridades romanas, para comandar un grupo de federados godos al servicio del imperio. Sin embargo, en otro de sus fragmentos, el mismo Olimpiodoro señala que el asedio y la toma de Roma se debieron a la rivalidad de Alarico con el mencionado Saro. Como se puede apreciar, Olimpiodoro explica el asedio de los visigodos a partir de razones de frustración personal de su jefe Alarico.¹⁸³

Por otro lado, Orosio describe el acontecimiento, pero atribuye las causas del saqueo al castigo divino del que Roma era merecedora sin ofrecer mayores detalles acerca de la decisión tomada por el jefe godo.¹⁸⁴ Finalmente, Sócrates y Sozomeno ofrecen opiniones diferentes. El primero afirma que Alarico, si bien ya había prestado servicio a los romanos en tiempos de Teodosio y fue recompensado con dignidades y honores, decidió no asumir la autoridad imperial. Por ello, comenzó a saquear determinados territorios del imperio oriental, hasta llegar a asediar Roma. Por su parte, Sozomeno afirma que Alarico decidió llevar a cabo el tercer asedio y el saqueo debido al fracaso de sus negociaciones con el emperador Honorio, una vez fallecido el general Estilicón.¹⁸⁵

¹⁸²RODRÍGUEZ ALONSO, Cristóbal. *Las historias de los godos, vándalos... op. cit.*, p. 12.

¹⁸³RUCHESI, Fernando Carlos. "El ejército y la guerra en la... *op. cit.*, p. 165.

¹⁸⁴*Idem.*

¹⁸⁵*Ibidem*, p. 166.

En la primavera del año 410 Alarico y sus godos se encontraban de nuevo ante las puertas de Roma. Por desgracia, para este episodio falta el texto de Zósimo y, además, contamos con pocas fuentes fiables para reconstruirlo. De hecho, debemos recurrir a un historiador muy tardío, Procopio de Cesarea (s. VI) y a Orosio, que sí que fue cercano a los hechos ya que escribe seis o siete años después del episodio, y a las puntuales afirmaciones de escritores eclesiásticos y crónicas.¹⁸⁶

El tercer asedio a Roma fue aún más breve que los anteriores.¹⁸⁷ Con ello buscaba dar un golpe de efecto e incrementar su prestigio popular. Pero, en realidad, él sabía que había dado un golpe irreparable, ya que nunca más podría aspirar a un cargo militar oficial, ni a un lugar legítimo para él y sus senadores dentro del Imperio. La orden se cumplió según sus deseos entre el 24 y el 26 de agosto.¹⁸⁸ El momento que desencadena esta decisión de Alarico se puede situar cuando, rompiendo los pactos, los godos que habían sido liderados por Saro y enviados por Honorio, atacan por sorpresa a Alarico y a sus tropas. Por tanto, Alarico se rebela considerándose traicionado una vez más.¹⁸⁹ Además, la defensa de la ciudad era el muro que había sido construido por el emperador Aureliano entre los años 271 y 283. Esta muralla tenía veintiséis puertas y un perímetro de diecinueve kilómetros. Fue reforzada en altura y en sus bastiones debido a la llegada de los godos de Alarico a Italia en el año 401. De la reparación se hacen eco algunas inscripciones en nombre de Arcadio y Honorio, mencionando también a Estilicón y a Fl. Macrobio Longiniano, prefecto de la ciudad. Ante estas condiciones defensivas, Alarico debe recurrir a una estrategia ya que su pretensión, como se ha mencionado, no es destruir la ciudad, sino obtener de ella la mayor cantidad posible de botín y presionar al máximo a Honorio.¹⁹⁰

Se sospecha que alguien pudo franquearles la puerta Salaria en la noche del 25 de agosto porque fueron los propios soldados godos quienes escoltaron a los senadores que habían pagado rescate hasta las basílicas. Además, a quien no se permitió recuperar su libertad, ni siquiera pagando rescate, fue a Gala Placidia que quedó comprometida en función de la futura firma de un acuerdo político.¹⁹¹ Aquí, es importante destacar que Procopio, afirma que Alarico había pensado en una estratagema para entrar ya que no tenía otra opción y es por ello por lo que de alguna manera contactó con gente de dentro de la ciudad y algunos, incluso,

¹⁸⁶ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 130.

¹⁸⁷ MATYSZAK, Philip. *Los enemigos... op. cit.*, p. 212.

¹⁸⁸ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo... op. cit.*, p. 55.

¹⁸⁹ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 130.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 131.

¹⁹¹ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo... op. cit.*, p. 56.

consiguen huir quizás a cambio de la entrega de sus riquezas.¹⁹² Según Procopio, la estratagema de Alarico fue que éste envió a Roma a unos trescientos jóvenes escogidos entre sus gentes para que se presten a hacerse servidores o esclavos de las ricas familias de la ciudad. Una vez que se hayan ganado su confianza, estos jóvenes, mientras sus dueños duermen la siesta, están encargados de abrir las puertas de la ciudad a Alarico y a sus tropas.¹⁹³

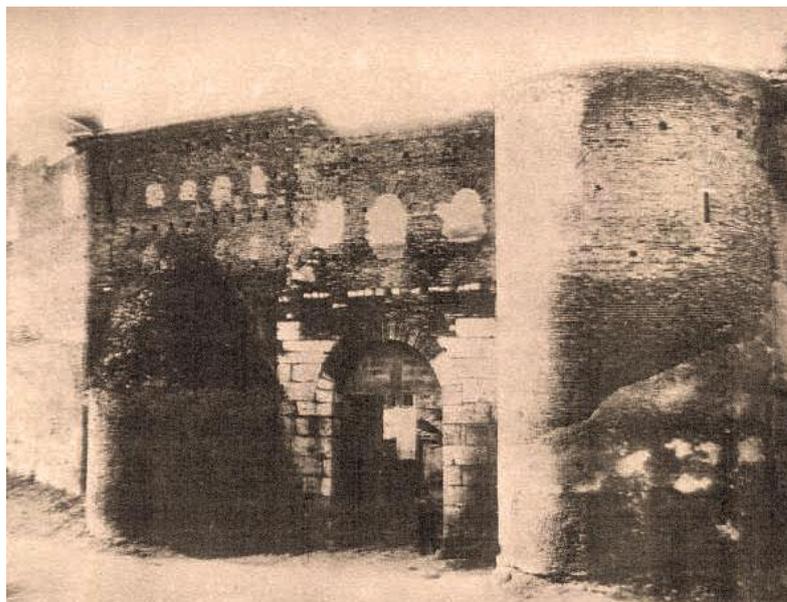


Fig. 16.: Porta Salaria justo antes de su demolición en 1871.

Pero Procopio había oído o leído historias o rumores que se contaban, y por ello también nos ofrece otra versión alternativa. La viuda del prefecto Probo, Anicia Faltonia Proba, mujer profundamente cristiana dedicada a la caridad, abrió la puerta ella misma para que Alarico pusiera fin al bloqueo. De esta forma, la responsabilidad caía sobre la familia de los *Anici*.¹⁹⁴ Aunque no se demostró en su momento, los indicios apuntaron a la noble Faltonia Proba cuyo palacio se encontraba muy próximo y pudo salir de la ciudad con su familia protegida por los propios invasores y marchar a Cartago.¹⁹⁵

Los godos, por lo tanto, penetraron en Roma sin aparente dificultad y, durante tres días consecutivos, se dedicaron al saqueo.¹⁹⁶ Alarico estableció una serie de consignas a sus gentes: en primer lugar, si alguno de los habitantes se refugiase en los lugares santos, es decir,

¹⁹² ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 131.

¹⁹³ GARCÍA ROMERO, Francisco Antonio. *Historia de las guerras. Procopio de Cesarea*. Madrid: Gredos, 2000, p. 22-4.

¹⁹⁴ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 132.

¹⁹⁵ JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda... *op. cit.*”, p. 192.

¹⁹⁶ VALVERDE CASTRO, María Rosario. “El ataque de Alarico a... *op. cit.*”, p. 318.

iglesias y en especial, las basílicas de Pedro y Pablo, los godos deben dejarlos tranquilos y respetarlos y, en segundo lugar, los godos deberían de abstenerse del derramamiento de sangre.¹⁹⁷ Este acontecimiento es relatado por Sozomeno:

“Alarico, habiendo asediado Roma, la tomó a traición y permitió a sus soldados que robasen los tesoros de los ciudadanos. Pero declaró inviolable la iglesia de Pedro que rodea el sarcófago del apóstol Y esa fue la causa de que no perecieran todos los romanos; y los que encontraron la salvación allí, y eran muchos, habitaron de nuevo la ciudad.”¹⁹⁸

En este capítulo es relevante señalar la carta a la Virgen Principia sobre la vida de Marcela, de Jerónimo:

(...) “Allí esperaron las dos los días terribles del año 410 y otros no menos espantosos de años anteriores. Fue un terrible despertar de las querellas origenistas, en que todos habían de purgar lo que en ellas hubieron de poner de humano y aun de demasiado humano: “Dum haec aguntur in Iebus, terribilis de occidente rumor adfertur obsideri Romam...” Sí, «con un contingente de setenta mil guerreros, Alarico saqueó a Aquilea y Cremona, pasó son detenerse por delante de la ciudad de Rávena, defendida por sus pantanos y canales bordeados de pinares; cruzó los Apeninos y plantó sus reales delante de Roma. Después de un primer sitio, que los visigodos levantaron mediante un regular donativo, el año 410 Alarico entraba en Roma». ¡La hazaña era épica! Del Danubio, cruzado por la frontera de Tracia el año 376, a las puertas de Roma los años 408 y a su saqueo el año 410.”¹⁹⁹

(...) “Roma estaba cercada y la vida de los ciudadanos se redimía a peso de oro, si bien, despojados, volvían otra vez a ser sitiados, para perder a par hacienda y vida. La voz se me pega al paladar y los sollozos interrumpen las palabras que dicto. Es tomada la urbe que tomara antes al orbe entero, o, por mejor decir, antes perece por hambre que a punta de espada, y apenas si el vencedor pudo hallar unos pocos que hacer prisioneros. El furor de los hambrientos los arrojó a manjares abominables: se despedazaron unos a otros los miembros, la madre no perdonó al niño de pecho y volvió a recibir en su seno al que poco antes había echado al mundo.”²⁰⁰

(...) “Entre tanto, como era de esperar en aquella universal confusión, el sangriento vencedor entró también en casa de Marcela. (...) Cuéntame, pues, que Marcela acogió con rostro intrépido a los que entraron. Demandáronle éstos el oro, y ella, con su pobre túnica, quiso demostrarles que no tenía riquezas enterradas; pero no logró convencerlos de su voluntaria

¹⁹⁷ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 132.

¹⁹⁸ Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 9, 9, 4-5.

¹⁹⁹ RUIZ BUENO, Daniel. *Cartas de San... op. cit.*, p. 626.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 638.

pobreza. Apaleáronla y azotáronla, pero me dicen que ella no hacía caso de los tormentos. Lo único que, con sus lágrimas, lo único que, postrada a sus pies, les pedía, era que no te separaran a ti de su compañía, porque no sufriera tu mocedad lo que su edad senil no tenía ya por qué temer. Cristo ablandó aquellos duros corazones y, entre las ensangrentadas espadas, tuvo aún lugar la piedad. A ella y a ti te condujeron los bárbaros a la basílica del bienaventurado Pablo, para mostrarnos o vuestra salvación o vuestra sepultura. Y dícese que rompió ella entonces en tan gran alegría, que daba gracias a Dios porque a ti te habían conservado entera, y a ella el cautiverio no la había hecho pobre, sino que la había hallado tal, hasta necesitar de la comida diaria.”²⁰¹

(...) “Pocos meses después, sana, entera y con su corpezuelo vigoroso, se durmió en el Señor y te dejó a ti heredera de su pobreza, o, por decir mejor, por tu medio a los pobres. En tus manos cerró sus ojos, entre tus besos rindió su espíritu, y entre tus lágrimas reía ella, por la conciencia de su buena vida y la esperanza de los galardones venideros. Esto he dictado en honor tuyo, venerable Marcela; esto para tu consuelo, hija mía Principia, en una sola y corta trasnochada, no con elegancia de estilo, pero sí con ánimo muy agradecido a Dios y a vosotras, y con deseo de dar gusto a quienes lo leyeren.”²⁰²

Después del saqueo de Roma, Alarico y sus gentes se dirigen hacia el sur con la intención de pasar a Sicilia y luego a África. Atraviesan la Campania y, según Agustín, saquean Nola y otras ciudades y descienden hasta *Reggium* (Reggio, Calabria). Desde allí tratan de pasar al estrecho de Mesina, pero una violenta tempestad hace naufragar una parte de su flota y la otra queda dispersa. Alarico debe renunciar a su viaje a África y comienza el retorno hacia el norte. Se detiene en una localidad próxima a Cosenza y allí planifica sus siguientes movimientos.²⁰³

²⁰¹ RUIZ BUENO, Daniel. *Cartas de San...* op. cit., p. 639.

²⁰² *Ibidem*, p. 640.

²⁰³ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración...* op. cit., p. 142.



Fig. 17.: Recorrido de Alarico y sus tropas tras saquear Roma en el año 410.

El territorio del norte de África era un lugar estratégico. Por un lado, se trataba de un territorio rico que permitía acabar con los problemas de abastecimiento de sus seguidores; pero, por otro lado, también el control de África podía tener consecuencias desastrosas para la ciudad de Roma porque bastaba impedir el transporte de trigo y/o aceite a la capital.²⁰⁴ Es importante destacar que en este viaje Alarico fue acompañado por godos, esclavos, vándalos, romanos y gentes de otros pueblos o tribus. Destacan personajes como Ataúlfo, Gala Placidia, el hermano de Ataúlfo, el obispo arriano Sigesar y Átalo. En la comitiva hay también carromatos llenos de tesoros, vajillas, copas, y sobre todo monedas de oro, resultado de las férreas condiciones impuestas por Alarico a los senadores de Roma, y posiblemente también resultado del saqueo.²⁰⁵ Además, las mujeres escaparon de un destino de esclavitud o, peor aún, de su propio cuerpo; los ancianos estaban convencidos de que la muerte en sí habría sido quizás más aceptable para ellos que el sobreviviente en tiempos tan calamitosos. Pero sobre

²⁰⁴ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 142.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 143.

todo fue significativo el silencio pensativo o el lamento triste de los senadores, de hombres maduros y acostumbrados a evaluar situaciones críticas.²⁰⁶

6. INTERPRETACIONES PAGANAS Y CRISTIANAS DEL SAQUEO DE ROMA

Durante los tres primeros siglos de nuestra era, en el Imperio romano convivieron varias tradiciones religiosas y culturales, producto de una historia mediterránea milenaria: la religión oficial romana, las religiones místicas orientales, diversos cultos locales, el judaísmo y el cristianismo.²⁰⁷

El pluralismo religioso, exponente en última instancia de la diversidad cultural, venía a confirmar la eficacia del sistema imperial romano como elemento vertebrador del mundo mediterráneo, lo que permitió una singular efervescencia ideológica cuyos principales resultados fueron las especulaciones morales de la filosofía clásica y la elaboración del primer *corpus* teológico del cristianismo primitivo. Esta situación cambió a partir del siglo IV con el reconocimiento, primero del cristianismo como *religio licita* y, después, con la institucionalización del catolicismo trinitario como religión oficial y única del Imperio en época de Teodosio el Grande.²⁰⁸

Los peligros que en los primeros años del siglo V acechan a Roma, traen a sus habitantes el recuerdo de los dioses bajo cuya protección la ciudad se había convertido en dueña del mundo. Esto ocurre precisamente durante la invasión de Italia en el año 405 por parte de Radagaiso. La reacción pagana aquí plasmada no procede de la élite intelectual o aristocrática, al contrario, se trata de un clamor popular.²⁰⁹

Hasta mediados del siglo V, muchos pueblos bárbaros siguieron siendo todavía paganos. No obstante, el contenido de sus creencias sigue siendo difícil de conocer. Supuestamente, aunque no se disponga de una prueba determinante, una continuidad religiosa desde finales del siglo I, época en la que Tácito ofreció una descripción bastante precisa de los

²⁰⁶ RINALDI, Giancarlo. “Echi pagani e cristiani... *op. cit.*, p. 25.

²⁰⁷FERNÁNDEZ UBIÑA, José, MARCOS SÁNCHEZ, María del Mar. “Multiculturalismo, convivencia religiosa y conflicto en la Antigüedad Tardía”. *Mainake*, 31, (2009), p. 187.

²⁰⁸*Ibidem*, p. 188.

²⁰⁹MARTÍNEZ CAVERO, Pedro. “Los argumentos de Orosio en la polémica pagano-cristiana”. *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, 7, (1990), p. 320.

cultos germánicos. Pero, durante la Antigüedad tardía, el panteón de los bárbaros dejó de interesar a los cronistas.²¹⁰

El cristianismo, no obstante, penetró muy pronto en los bárbaros. A mediados del siglo IV, el pueblo de los godos danubianos conoció oleadas de conversión. La primera fue obra del obispo misionero Ulfila (hacia 311 – hacia 381/383), que tradujo para ellos la Biblia en gótico e inventó con ese fin un alfabeto original. Una segunda fase puede identificarse con el momento de la entrada de Fritigerno, líder de los godos, en el Imperio en el año 376; a cambio de la protección de Roma, Fritigerno aceptó convertirse a la religión del emperador Valente.²¹¹

Los cristianos, y en menor medida, los paganos de los siglos III, IV y V no lograron desprenderse de la creencia en las viejas profecías sobre el final del Imperio Romano estaban por cumplirse. Para los cristianos, el final del Imperio se identificaba con el final de los tiempos. Profecías paganas recogidas en los Libros Sibilinos y profecías cristianas que remontaban a los Evangelios y al Apocalipsis de Juan concluían en que el mundo estaba viejo y fatigado y que el Imperio era incapaz ya de soportar los combates de los enemigos externos, los bárbaros, e internos, que los paganos identificaban muchas veces con los cristianos.²¹²

En el 408 el propio Alarico manifestaba, según relata el historiador Sócrates, que un demonio lo empujaba contra Roma.²¹³ El saqueo de Roma no parece haber tenido un efecto decisivo en la historia. Pero, si examinamos las reflexiones de los paganos, nos damos cuenta de que provocó grandes temores y polémicas, lo cual surgió de la convicción de que el abandono de los cultos tradicionales había llevado a Roma a romper el *pax deorum*, dando la oportunidad de desentrañar un declive que se estaba convirtiendo en una catástrofe.²¹⁴

Las desgracias que la población romana acababa de experimentar fueron motivo de reflexión para paganos y cristianos.²¹⁵ ¿Cómo pudo caer una ciudad que, en el plano mítico e histórico, había sido fundada para ser eterna?²¹⁶

²¹⁰ COUMERT, Magali, DUMÉZIL Bruno. *Los reinos bárbaros en occidente*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada, 2013, p. 82.

²¹¹ *Ibidem*, p. 84.

²¹² ACERBI, Silvia. “La llegada del Anticristo y la toma de Roma por Alarico” en TORRES Juana. *Historica et Philologica*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2002, p. 101.

²¹³ *Ibidem*, p. 105.

²¹⁴ RINALDI, Giancarlo. “Echi pagani e cristiani ... *op. cit.*, p. 274.

²¹⁵ COURCELLE, Pierre. *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*. París: Études Augustiniennes, 1964, p. 67.

Entre los siglos III y V los escritores romanos, tanto paganos como cristianos, han presentado heterogéneas miradas acerca de los “bárbaros”. Las pertenencias regionales o locales y las circunstancias sociales, político-ideológicas o religiosas de los escritores han conducido a discursos diversos, a posturas divergentes acerca del concepto de “bárbaro”.²¹⁷

Entre los paganos era corriente la versión de que la caída de Roma no era más que un castigo infligido por los dioses a aquellos que les habían vuelto la espalda. Por Tertuliano y otros apologistas se sabe cómo se hacía responsable a la nueva religión de todas las catástrofes, como los desbordamientos del Tíber, sequías, temblores de tierra, peste o hambre. Eran desgracias que, según los críticos del cristianismo, no acontecieron cuando se ofrecían sacrificios a los dioses de la ciudad; solo eran imputables a esta nueva religión, enemiga de la república.²¹⁸

Desde los mismos días de la victoria de Constantino sobre Majencio en el año 312, se fue desarrollando una corriente de pensamiento historiográfico que achacó los males del Imperio a aquel emperador, el primero que se convirtió. El emperador Juliano, Nicómaco Flaviano, Prisco y, más tarde, Zósimo, dieron forma a tal corriente de opinión. Constantino y los cristianos emergían como causantes de los males del Imperio, con consecuencias militares y políticas.²¹⁹

El historiador Zósimo identificó que la causa de la decadencia del imperio se encuentra en Constantino, indicando que la abolición de los sacrificios fue la causa de los desastres para la ciudad. Describió la consternación de los ciudadanos y embajadores romanos después de una reunión con el jefe bárbaro y dijo que había recordado, en ese momento tan triste, "la ayuda que la ciudad había recibido en situaciones críticas y de los que habían sido privados después de habiendo descuidado los rituales tradicionales".²²⁰

Los cristianos respondieron con el mismo tipo de explicaciones providencialistas a las acusaciones provenientes del paganismo. Desde su perspectiva, Dios se habría servido de las

²¹⁶GÓMEZ ASO, Graciela. “El bárbaro como herramienta discursiva en el pensamiento de Agustín de Hipona durante el proceso de la caída de Roma de año 410 en el contexto del conflicto entre intelectuales cristianos y paganos”. *História (São Paulo)*, 35, (2016), p. 2.

²¹⁷ GÓMEZ ASO, Graciela. “El bárbaro como herramienta discursiva... *op. cit.*, p. 5.

²¹⁸MONTES DE OCA, Francisco. *San Agustín. La... op. cit.*, p. 4.

²¹⁹ CASTELLANOS GARCÍA, Santiago Miguel. “Bárbaros y cristianos en el Imperio Tardorromano. La adaptación de la intelectualidad cristiana occidental”. *Studia Historica*, 24, (2006), p. 238.

²²⁰ RINALDI, Giancarlo. “Echi pagani e cristiani... *op. cit.*, p. 274.

hordas de Alarico para castigar a quienes aún seguían practicando el paganismo.²²¹ Ellos habían mitigado los efectos de la toma de Alarico al interceder con sus oraciones.

Paulo Orosio intentó insertar el saqueo de Roma dentro de sus parámetros de historia providencialista. Orosio quiso mostrar que semejante desastre no respondía tanto al poder de los enemigos, los bárbaros, sino a la providencia divina, a la indignación de Dios. De hecho, en su relato, los godos habrían respetado la mayor parte de los lugares sagrados de Roma, un mensaje que a Orosio le venía muy bien para cuadrar su proclama principal: los godos han tomado Roma porque Dios lo ha querido y, por tanto, no han tocado nada sagrado. Más adelante sostendrá su conocida frase en la que, después de aludir a la instalación de bárbaros en el Imperio como un proceso agrario en lugar de militar, señalaba que no eran pocos los romanos que preferían vivir entre los bárbaros con libertad que entre otros romanos bajo la tributación.²²²

“Cae sobre Roma el clamoroso castigo que ya pedía sobre ella desde hacía tiempo. Se presenta Alarico, asedia, aterroriza e invade a la temblorosa Roma, aunque había dado de antemano la orden, en primer lugar, de que dejasen sin hacer daño y molestar a todos aquellos que se hubiesen refugiado en lugares sagrados y sobre todo en las basílicas de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y, en segundo lugar, de que, en la medida que pudiesen, se abstuvieran de derramar sangre, entregándose sólo al botín. Y para quedarse más claro que aquella invasión de la ciudad se debía más a la indignación de Dios que a la fuerza de los enemigos, sucedió incluso que el obispo de la ciudad de Roma, el bienaventurado Inocencio, cual justo Loth sacado de Sodoma, se encontraba en Rávena por la oculta providencia de Dios; de esta forma no vio la caída del pueblo pecador.”²²³

De hecho, Orosio alude a un rumor que había oído durante su estancia en Belén. Un narbonense le había contado a Jerónimo que había escuchado al mismísimo Ataúlfo decir que su primera idea había sido intentar aniquilar el Imperio romano y sustituirlo por un dominio godo. Sin embargo, Ataúlfo había finalmente decidido utilizar el poder militar godo para ayudar a restaurar el Imperio romano.²²⁴

²²¹ VALVERDE CASTRO, María Rosario. “El ataque de Alarico a... *op. cit.*, p. 325.

²²² CASTELLANOS GARCÍA, Santiago Miguel. “Bárbaros y cristianos en el Imperio Tardorromano... *op. cit.*, p. 251.

²²³ ROMERO CAMBRÓN, Ángeles. *Historiae adversus paganos. Paulo Orosio*. Zaragoza: Larumbe, 2008, pp. 1-2.

²²⁴ CASTELLANOS GARCÍA, Santiago Miguel. “Bárbaros y cristianos en el Imperio Tardorromano... *op. cit.*, p. 252.

La posición de Agustín respecto a los bárbaros está relacionada con su visión sobre Roma, su historia, la crisis que su propia caída produjo y el conflicto ideológico, político y religioso con los paganos.²²⁵ La tragedia del año 410 tenía su función providencial, ejemplo del castigo de Dios destinado a corregir, en lugar de soportar el sufrimiento estéril.²²⁶

Agustín afirma que los paganos ponían en relación los males de Roma con el momento en el que el Imperio se convirtió al cristianismo.²²⁷ Agustín expresa lo que un pagano le susurró al oído:

“Cuando hicimos sacrificios a nuestros dioses, Roma estaba de pie, pero ahora que los sacrificios han llegado a su Dios, ahora que está prohibido y proscritos los sacrificios a nuestros dioses, mira los males que sufre Roma.”²²⁸

Para Agustín, aquellos con quienes la fe está mejor anclada, esperan de un día para otro, con impaciencia, el último juicio:

“Esto viene el día del juicio”, dicen, “¡hay tanto mal! ¡La tribulación se multiplica” Mira, todo lo que han dicho los profetas está casi cumplido, el día del juicio es inminente... Pero a pesar de la guerra en guerra, la tribulación en la tribulación, el terremoto en el terremoto, la hambruna en el hambre, la invasión a la invasión, aún no ha llegado”.²²⁹

El autor reconoce que los bienes y males temporales golpean a los justos y a los impíos. Ciertos castigos y ciertos favores de Dios resultan flagrantes, de modo que no se puede cuestionar su providencia, pero esto supone una excepción, pues las recompensas y los castigos solo se distribuían al final de los tiempos. Afirma Agustín que el impío escandalizó y blasfemó y que el justo se fortalece en su fe y bendice al Padre, quien lo azota para corregirlo.²³⁰

Entre los años 396 y 409, sus sermones tratan el tema de la contradicción entre la vida del pagano y sus huecas y terrenas costumbres, y las que debían profesar los cristianos. En

²²⁵ GÓMEZ ASO, Graciela. “El bárbaro como herramienta discursiva ... *op. cit.*, p. 11.

²²⁶ RINALDI, Giancarlo. “Echi pagani e cristiani... *op. cit.*, p. 286.

²²⁷ COURCELLE, Pierre. *Histoire littéraire des...* *op. cit.*, p. 67.

²²⁸ FUENTES LANERO, Miguel, M^a CAMPELO, Moisés. *Obras de San Agustín...* *op. cit.*, 1971. Sermón CCVCVI, 6, 7.

²²⁹ *Ibidem*. Sermón CCVCVI, 6, 7.

²³⁰ COURCELLE, Pierre. *Histoire littéraire des...* *op. cit.*, p. 71.

tono paternal propone a los cristianos una nueva actitud hacia los paganos, instrumentos del plan de salvación de Dios.²³¹

Muchos de los que echaban la culpa del saqueo de Roma a los cristianos no habrían conseguido escapar de la carnicería de no haber fingido pertenecer ellos mismos a esa religión.²³²

Uno de los argumentos centrales de la *Ciudad de Dios* es que el saqueo de Roma del año 410 fue un honroso espaldarazo para la nueva religión, ya que Alarico mostró gran clemencia con el pueblo.²³³ En el libro primero explica su visión sobre el saqueo, sus consecuencias y su significado en función de la historia de la salvación. Hace referencia a que el tiempo viejo ha terminado, el tiempo nuevo será también el del hombre nuevo que, por caridad, perdona aún a los que lo atacan verbalmente. Sólo los ciegos, los ingratos y los imbéciles no entenderían que el gozne de la historia se había torcido en favor de los cristianos.²³⁴

“Por consiguiente, todo lo que tuvo lugar en el último saqueo de Roma – ruina, sangre, robo, fuego y aflicción – es obra del *estilo bélico*. Empero, lo que se realizó con un estilo nuevo, como el elegir y determinar las *espaciosísimas basílicas* que había de llevar el público agraciado con el *perdón*, donde *no se matase a nadie ni a nadie se robase*, adonde eran conducidos muchos por los piadosos enemigos para librarse y de donde no era sacado ninguno para verse en manos de los enemigos crueles, esto debe *ser atribuido al nombre de Cristo y a los tiempos cristianos. Quien no ve esto está ciego; el que lo ve y no lo alaba, es ingrato; y el que resiste al que lo alaba, es imbécil*”.

“¿Quién que se tenga por cuerdo osará imputar esto a la ferocidad de los bárbaros? Aquel que tanto tiempo antes había predicho por su profeta: “Visitaré con vara sus maldades y con azotes sus pecados, más no esparciré de ellos mi misericordia, ese mismo fue el que hizo temblar sus truculentas y bravísimas mentes, el que las frenó y el que milagrosamente las tembló”²³⁵

Agustín defiende a Alarico:

“Y ahora estos miserables no dan gracias a Dios por su gran piedad [...] que él habría decretado que si Roma era tomada, debería serlo por los bárbaros que, a pesar de la práctica de todas las guerras que habían sucedido anteriormente, protegieron, por

²³¹ GÓMEZ ASO, Graciela. “El bárbaro como herramienta discursiva... *op. cit.*, p. 11.

²³² EREIRA, Alan., JONES, Terry. *Roma y los bárbaros... op. cit.*, p. 201.

²³³ *Idem.*

²³⁴ GÓMEZ ASO, Graciela. “El bárbaro como herramienta discursiva... *op. cit.*, p. 13.

²³⁵ MONTES DE OCA, Francisco. *San Agustín. La... op. cit.*, p. 415.

respeto a la cristiandad, a todos aquellos que buscaron refugio en lugar sagrado. Estos bárbaros eran firmes opositores de los demonios y los ritos de sacrificios amplios, de manera que parecía que mantenían con estos una guerra mucho más terrible que la que sostenían con los hombres. Así, el verdadero Señor y gobernante de todo azotó a los romanos con misericordia.²³⁶

Durante el episodio del saqueo, muchas mujeres preferían matarse entre sí para evitar caer en manos de los godos. Así, utilizaron el ejemplo de los santos venerados en la Iglesia Católica, como los mártires quienes, durante las persecuciones, habían recurrido al suicidio para sustraer su modestia de la violencia, pero Agustín admite tal conducta solo en casos excepcionales.²³⁷

Sospecha de aquellos que se han suicidado durante el saqueo por haber actuado por una debilidad del alma, impotentes para soportar esta terrible experiencia, o han tratado de evitar la cruel servidumbre de sus cuerpos. Además, Agustín afirma que los cristianos que han sobrevivido no deben desesperarse ni culpar a la providencia de Dios por permitirlo.²³⁸

Los años 411 y 412 reflejan gran profusión de menciones en sus sermones y cartas a la caída de Roma. Por su formación, Agustín es consciente de la importancia histórico-cultural y mítica que rodeaba a la fundación de esta ciudad, concebida como “eterna” por los escritores de la Tardo República y el Alto Imperio. Por ello, y en el contexto de la caída y frente a la visión de los escritores paganos, Agustín la relativiza al ponerla en dimensión terrena²³⁹:

“Un hombre, al edificar, puso piedra sobre piedra; otro hombre, al destruir, separó una piedra de otra piedra. Un hombre hizo aquello, otro hombre lo destruyó. ¿Se hace una injuria a Roma porque se dice que cae? No a Roma; en todo vaso a su constructor.”²⁴⁰

Al igual que Agustín de Hipona, Jerónimo se lamentaba del destino de Roma, refiriéndose a Alarico y a sus acciones en Italia.²⁴¹

²³⁶MONTES DE OCA, Francisco. *San Agustín. La... op. cit.*, p. 416.

²³⁷ COURCELLE, Pierre. *Histoire littéraire... op. cit.*, p. 75.

²³⁸*Idem.*

²³⁹ GÓMEZ ASO, Graciela. “El bárbaro como herramienta discursiva... *op. cit.*, p. 12.

²⁴⁰FUENTES LANERO, Miguel, M^a CAMPELO, Moisés. *Obras de San Agustín... op. cit.*, 1971. SermónCCVCVI, 6, 7.

Ser. 81, 9; CSEL, v. 33; MPL 038 y 039.

²⁴¹ CASTELLANOS GARCÍA, Santiago Miguel. “Bárbaros y cristianos en el Imperio Tardorromano... *op. cit.*, p. 238.

Cuando en el año 410 Jerónimo recibió en Palestina las noticias que llegaban de Roma, no pudo contener sus manifestaciones de horror, incluyendo la citada metáfora de la luz extinguida.²⁴²

7. MUERTE Y FUNERAL DE ALARICO

Al llegar a Cosenza, inesperadamente Alarico murió. El único historiador que ha conservado una mención detallada del enterramiento de Alarico es Jordanes:

“Habiendo llorado a aquel que habían amado tanto, los godos desvían el curso del Busento, un río que corre a los pies del monte vecino de la ciudad de Cosenza, bañándola con sus aguas saludables. En la mitad de su lecho hacen excavar una fosa a un grupo de prisioneros. Allí sepultan a Alarico junto a muchos tesoros. Luego vuelven a hacer pasar las aguas por su lecho original, y a fin de que el lugar permaneciese desconocido para siempre, asesinan a todos aquellos que lo habían cavado.”²⁴³

Algunos historiadores creen que murió ahogado cuando su barco se fue a pique mientras viajaba al norte de África para inspeccionar el terreno y preparar una futura invasión. También se llegó a decir que Alarico fingió su propia muerte para salvar a su pueblo de las posibles represalias que el revitalizado ejército romano tenía proyectado llevar a cabo para castigarlos por las afrentas que tuvieron que padecer los habitantes del Imperio. A pesar de todas estas interpretaciones, la hipótesis más plausible es que el caudillo muriese a causa de una enfermedad, concretamente de malaria; el caso es que en el año 410 se fue el rey Alarico en medio de altas fiebres y convulsiones, ocupando a partir de entonces un puesto destacado en la historia del pueblo visigodo como uno de los héroes más dignos que luchó por ofrecer a su gente una tierra donde asentarse.²⁴⁴

Había que proceder al enterramiento, el cual se realizó mediante la inhumación. La decisión de enterrarlo en el río Busento fue, con toda seguridad, tomada por sus más cercanos consejeros, entre ellos Ataúlfo. En vez de elevar un túmulo o utilizar un sarcófago, el interés del enterramiento de Alarico para sus seguidores fue el de mantener secreto el lugar donde había sido enterrado. Se pueden proponer aquí dos razones para explicarlo: para que el cadáver no fuera ultrajado y para que nadie pudiera saquear la tumba en la que había

²⁴²*Ibidem*, p. 248.

²⁴³SÁNCHEZ MARTÍN, José María. *Jordanes. Origen y ... op. cit.*, pp. 30-58.

²⁴⁴MARTÍNEZ PINNA, Javier. “La tumba perdida de Alarico” *Clío: Revista de Historia*, 171, (2016), p. 66.

enterrado también sus tesoros.²⁴⁵ Una vez terminada la obra, los exhaustos trabajadores lograron cavar una enorme fosa en el lecho del Busento donde, por fin, pudieron situar el sepulcro del rey acompañado por uno de los ajuares más importantes de todos los tiempos. Inmediatamente, los muros de contención fueron retirados, por lo que el río ocupó de nuevo su cauce, ocultando para siempre el lugar de reposo de Alarico. Pero lo peor aún estaba por llegar, porque para evitar que nadie tuviese la tentación de revelar el lugar exacto en donde quedó situada la tumba, los visigodos dieron muerte a todos los que habían participado en la construcción de la misma.²⁴⁶

Es probable que se trataran de rehenes capturados por Alarico en su viaje hacia el sur. En el relato de Jordanes se pueden encontrar dos apreciaciones: en primer lugar, no se nos dice que los prisioneros fueran enterrados junto al lado de la tumba de Alarico y, en segundo lugar, los que fueron encargados de asesinarlos pudieron saber dónde había sido enterrado, con lo que el secreto era imposible. Esto implica que el enterramiento se hizo sin la presencia de nadie, solo, y de forma eventual, algún familiar o el propio Ataúlfo.²⁴⁷ Por otro lado, Alarico era arriano, pero en su forma de enterramiento hay, sin embargo, elementos paganos. Enterrarse con los tesoros sería uno de ellos y asesinar a quienes habían cavado su tumba, también.²⁴⁸

Es importante destacar que el paralelo más cercano al modo de enterramiento de Alarico se encuentra en la descripción de enterramiento de Decéballo, rey de los dacios, durante las guerras del emperador Trajano en el año 106. En el resumen que hizo el bizantino Xifilino del historiador Dion Casio se encuentra una descripción detallada de la muerte y enterramiento de Decéballo en los siguientes términos:²⁴⁹

“Decéballo, una vez que fue tomada la sede regia y que él mismo corriera peligro de caer prisionero, se dio muerte a sí mismo y su cabeza fue llevada a Roma [...] También se encontraron los tesoros de Decéballo, aunque estaban ocultos bajo el río Sargetia, que corre al lado de su palacio. Decéballo desvió su curso utilizando cautivos, excavó su lecho y tras meter en la zanja gran cantidad de oro y plata y su ajuar más preciado y resistente a un cierto grado de humedad, puso encima piedras, las cubrió por entero de arena y volvió a llevar por allí la corriente del río. En cuanto a los vestidos y demás cosas, de este porte, los guardó en más

²⁴⁵ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 147.

²⁴⁶ MARTÍNEZ PINNA, Javier. “La tumba perdida... op. cit.”, p. 71.

²⁴⁷ ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 147.

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 148.

²⁴⁹ *Idem*.

cavernas utilizando a los mismos cautivos, que, sin embargo, uno de sus compañeros, Biquillis, que estaba al tanto de todo, cayó prisionero y reveló el secreto.”²⁵⁰

En lo que a la muerte y enterramiento de Alarico se refiere, M. Salomon Reinach, un importante historiador del siglo XX, muestra que se han contado historias similares en varias épocas y que pertenecen al dominio de la leyenda.²⁵¹ Realiza una obra de entierro, con el fin de asegurar el secreto. Por otro lado, Salomon Reinach mantiene su opinión y afirma que el hecho en cuestión es un hecho del folklora y no un hecho histórico. También, M. Monceaux observa que, en general, los contemporáneos no tienen la impresión de que Alarico y sus godos hayan salvado a Roma tanto como piensa M. Reinach.²⁵²

²⁵⁰ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración... op. cit.*, p. 147.

²⁵¹ REINACH, Salomon. “Les funérailles d’Alaric”. *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 6, (1914), p. 582.

²⁵² *Idem.*

8. ALARICO EN LA TRADICIÓN POSTERIOR

La figura de Alarico, rey de los godos, ha suscitado en el arte un vivo interés, convirtiéndose en un mito, un símbolo de valor guerrero y de virtudes familiares ejemplares. Las representaciones artísticas son un claro ejemplo de la pervivencia del rey godo a lo largo de historia. Existen diversas representaciones, tanto de Alarico como del propio saqueo, e incluso de su muerte, a partir del siglo XVII en adelante, donde podemos destacar algunos ejemplos relevantes.



Fig. 18.: Alarico, rey godo. Retrato de Leonardo Jusepo, 1635. Óleo sobre lienzo.

Este cuadro pertenecía a una serie que formaba parte de cinco efigies de reyes godos que habían sido realizados por otros pintores activos en Madrid (España) a mediados de la década de los años treinta del siglo XVII. Alarico se encuentra de pie, en primer término, armado, ante un fondo de batalla y acompañado de una inscripción que lo identifica. Además,

a través de los rasgos de su rostro y el color de su cabello se subraya el origen septentrional de esta monarquía.²⁵³

Posteriormente, en el siglo XVIII nos podemos encontrar con la representación de Alarico en los *Retratos de los reyes de España*:

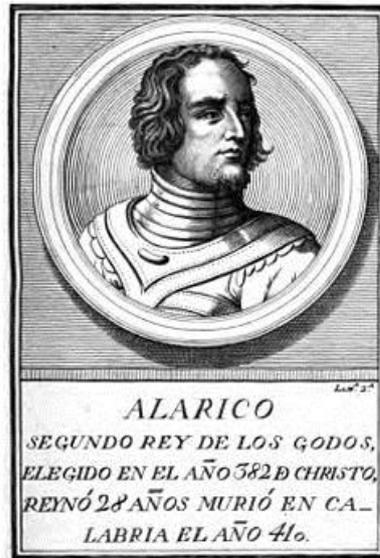


Fig. 19.: Alarico representado en los *Retratos de los reyes de España*. 1782.

Destaca, también, otra obra cuya autoría recae en Joseph-Noël Sylvestre, quien retrató, en 1890, a un godo destruyendo una estatua romana dentro de la propia ciudad.

²⁵³ Museo del Prado. “Alarico, rey godo”. Museo del Prado, Colección, 2019. Disponible en: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/alarico-rey-godo/8fc947a0-3d77-4cc6-bd4b-6e34af713127> [Fecha de consulta: 20/05/2019]. [Consulta: 20/05/2019].



Fig. 20.: Saqueo de Roma por los bárbaros en el año 410. Joseph-Noël Sylvestre, 1890. Óleo sobre lienzo.

En esta obra podemos apreciar que la escena central se focaliza en el godo que pretende destruir la estatua romana. En un primer plano se sitúa al resto de los soldados bárbaros, quienes ayudan al primero. Al fondo se observan los edificios propios de la ciudad de Roma.

Por último, en lo que respecta al arte, destaca una obra donde aparece representado el funeral de Alarico, de Heinrich Leutemann.



Fig. 21.: Alarico siendo enterrado. Heinrich Leutemann, 1895. Óleo sobre lienzo.

En este cuadro la escena se centraliza en el cuerpo yacente de Alarico, el cual está siendo llevado por sus soldados, quienes procederán a enterrarlo. En la esquina izquierda del

cuadro se aprecia cómo los esclavos han terminado de excavar el túmulo donde descansará el rey godo. El cuadro se caracteriza por un *horror vacui* desmesurado, pues apenas se encuentra algún espacio vacío. En relación con este último cuadro, hoy en día está muy presente el tesoro de Alarico, el cual fue enterrado con él. Para el estudio del recorrido histórico de algunos de los tesoros ocultos que aún hoy siguen sin descubrirse no es frecuente que el historiador cuente con tal cantidad de datos como los que tenemos a la hora de intentar ubicar el lugar exacto de la tumba de Alarico. El principal problema es, en cambio, tratar de dilucidar la naturaleza misma del ajuar con el que fue enterrado el rey.

El autor cree que la respuesta a este enigma la encontró mientras se documentaba para la redacción de su primer ensayo *El nombre de Dios, el enigma de la mesa de Salomón*, en donde recogió todas las pistas que le permitieron adelantar la hipótesis sobre la presumible llegada hasta España de este poderoso objeto de culto de la religión hebrea. Comprobó así que el pueblo visigodo siempre estuvo acompañado por dos tesoros. Uno de ellos era el famoso Tesoro Sagrado, formado por los principales objetos religiosos y los más estrechamente relacionados con la divinidad, que por su naturaleza pertenecían a la nación visigótica y que siempre acompañó al pueblo godo allí donde se encontrase. El otro tesoro era el real, aquel que pertenecía a la monarquía y del que el rey podía disponer libremente cuando lo considerase oportuno. Una parte del mismo tuvo que ser el que quedó sepultado en su tumba bajo las aguas del Busento, lo que en principio excluiría a las reliquias capturadas por los romanos después de la conquista de Jerusalén en el año 70.²⁵⁴

La historia de enterramiento de Alarico se da por cierta, por lo que, se supone, que el colosal tesoro se encuentra en algún lugar del río Busento. Una mínima muestra de lo que se puede encontrar es la fíbula de oro que se cree que procede del saqueo de Roma.²⁵⁵

²⁵⁴ MARTÍNEZ PINNA, Javier. “La tumba perdida... *op. cit.*, p. 71.

²⁵⁵ Arquehistoria. “La tumba del rey godo Alarico”. Historias, 2007. Disponible en: <http://arquehistoria.com/historiasla-tumba-del-rey-godo-alarico-i-sigue-oculta-99>[Consulta: 21/05/2019].



Fig. 22.: Fíbula de oro que, supuestamente, pertenece al tesoro de Alarico.

Hitler se obsesionó tanto con este tesoro que, mientras bombardeaba Guernica en 1937, encontró tiempo para mandar a Cosenza a Heinrich Himmler, jefe de la policía alemana, para iniciar la búsqueda, pero éste volvió con las manos vacías. Incluso Goebbels llegó a considerar el tesoro de los godos como uno de los irrenunciables símbolos del Reich. El rey de los godos se convirtió en una idea tan obsesiva para los nazis que bautizaron como “operación Alarico” la invasión militar de Italia.²⁵⁶ El alcalde de Cosenza afirma que podría tratarse del tesoro de la historia de la humanidad, con un valor estimado de 275.000 millones de euros, equivalente el 15-20% del Producto Interior Bruto Italiano.

Además, su importancia cultural sería “incalculable, debido a que representaría las raíces de la civilización occidental”, afirmó el investigador Francesco Sicsi.²⁵⁷ Ahora, el alcalde y presidente de la provincia de Cosenza, el arquitecto Mario Occhiuto, acaba de presentar en la Cámara de Diputados en Roma el plan de las investigaciones para buscar con la más moderna tecnología el tesoro de Alarico. Científicos italianos han identificado cinco lugares donde se cree que puede estar la tumba. El geólogo Giuseppe Rota afirma que, además de las investigaciones históricas, habrá también un análisis geofísico del terreno, con

²⁵⁶ ABC. “Búsqueda del tesoro de Alarico”. ABC Internacional, 2015. Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/20151023/abci-comienza-busqueda-tesoro-alarico-201510221910.html> [Consulta: 21/05/2019].

²⁵⁷ *Idem.*

microondas y sondeos geomagnéticos.²⁵⁸ Por otro lado, la oposición socialista en el ayuntamiento de Cosenza es contraria a gastar dinero en esta investigación debido a que consideran que la ciudad tiene otras prioridades. Además, rechazan que se ligue el nombre de la ciudad a un sanguinario invasor.²⁵⁹ Los planes del ayuntamiento de Cosenza pasan por derribar el hotel que se halla justo en la confluencia de ambos ríos y colocar en su lugar una estatua ecuestre, algo que no deja de ser en cierto modo contradictorio, ya que Alarico dejó un gran reguero de sangre de los habitantes del lugar a su paso por allí.²⁶⁰

²⁵⁸ABC. “Búsqueda del tesoro de Alarico”. ABC Internacional, 2015. Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/20151023/abci-comienza-busqueda-tesoro-alarico-201510221910.html> [Consulta: 21/05/2019].

²⁵⁹*Idem*.

²⁶⁰La Brújula Verde. “Arqueólogos buscan el tesoro romano del rey visigodo Alarico”. La Brújula Verde, 2015. Disponible en: <https://www.labrujulaverde.com/2015/10/arqueologos-buscan-el-tesoro-romano-del-rey-visigodo-alarico> [Consulta: 21/05/2019].

9. CONCLUSIONES

Alarico, el rey de los godos, es uno de los ejemplos de líderes bárbaros mejor conocidos del mundo tardoantiguo. Su vida transcurrió durante el final del siglo IV d.C. y principios del siglo V d.C., un periodo muy convulso en la historia del Imperio romano, debido a la invasión de diversos pueblos bárbaros que asolaron las fronteras del Imperio, lo cual dio lugar a una gran inestabilidad política dentro de los reinados de Honorio (*pars Occidentis*) y Arcadio (*pars Orientis*).

En este clima de invasiones bárbaras tuvo lugar la batalla de Adrianópolis el 9 de agosto del año 378 entre godos y romanos. El resultado de este enfrentamiento fue la victoria por parte de los godos, suponiendo así consecuencias drásticas para Roma, pues el emperador Valente había muerto y era necesario buscar a un sucesor apto para llevar las riendas del Imperio. Esta derrota romana también dejó una crisis económica y un terrible impacto psicológico. Años más tarde entra en escena Alarico quien, proclamado rey de los godos por sus gentes, penetró en Italia durante los primeros años del siglo V d.C. y se enfrentó a Estilicón en Pollenza y Verona, pero fue derrotado. Durante los años 404-408 la invasión de Italia por parte de Radagaiso y la usurpación de la Galia de Constantino III mantuvieron al emperador y a su *magister militum* muy ocupados en resolver estas problemáticas. Gracias a ello, Alarico dispuso de tiempo suficiente para preparar una nueva negociación, pero, al ser ésta rechazada, entre los años 408-410 asedió la ciudad de Roma en tres ocasiones, dando lugar así a un episodio de gran importancia para el Imperio romano de Occidente, el cual no tardaría poco en desaparecer. Finalmente, Alarico y sus godos huyeron al norte de África, pero durante la travesía, Alarico murió y fue enterrado con su gran tesoro en el río Busento (Cosenza, Italia).

Este trabajo se ha dedicado al estudio de su figura y de su presencia en Italia desde el año 401 hasta el 410 y nos ha permitido acercarnos a un conjunto de fuentes que reconstruyen los hechos que hemos expuesto. Entre ellas, la *Nueva Historia* de Zósimo, una historia escrita por un autor pagano, lejano en el tiempo; la *Historia de los godos, vándalos y alanos*, de Isidoro de Sevilla, un relato donde podemos encontrar los triunfos y las derrotas de estos bárbaros, escrita por un eclesiástico católico hispanogodo. Destaca también la *Getica* de Jordanes quien, al igual que el autor anterior, habla sobre el origen de las invasiones godas desde su tierra originaria. Otra de las fuentes empleadas son los *Poemas* de Claudiano, que ensalzan las hazañas de Estilicón, o *La Ciudad de Dios* de Agustín de Hipona, una apología

del cristianismo. Asimismo, son de gran utilidad la *Historia Eclesiástica* de Sócrates y de Sozomeno, las *Cartas* de Jerónimo y la *Historia contra los paganos* de Paulo Orosio. Finalmente, también se ha empleado extensamente a Olympiodoro de Tebas, un historiador y filósofo que sirvió como fuente a Zósimo.

Hemos podido, también, familiarizarnos con las fuentes numismáticas, muy importantes para conocer la historia del periodo, en cuanto transmisoras de la ideología de personajes que las emitieron, en este caso la corte de Constantino III y Prisco Átalo, las cuales han sido analizadas a través del RIC. Ello ha servido para acercarnos a otro tipo de fuente, con sus peculiaridades. Aunque existen muchas más monedas sobre Constantino III y Prisco Átalo, las que aparecen a lo largo de este trabajo reflejan el momento más importante de ambas personalidades como es la usurpación de Constantino III y la proclamación de Prisco Átalo como emperador.

El saqueo de Roma del año 410 ha sido interpretado de diferentes maneras en el pasado y en la historiografía moderna. Las interpretaciones tradicionales ofrecen una visión estanca y catastrófica de la Antigüedad Tardía, con un estado romano cristiano garante de la civilización y enfrentado a la irrupción violenta de los pueblos “bárbaros”. Además, entre las propias fuentes, podemos encontrar alguna versión distinta: Orosio afirma que, al retirarse los godos al tercer día del asedio, éstos habían incendiado algunos edificios, mientras que hay autores que no nombran en sus obras estos sucesos.

Las interpretaciones contemporáneas a los hechos, tanto paganas como cristianas, también juegan un papel muy importante en lo que al saqueo de Roma del año 410 se refiere. La obra más importante para entender la visión cristiana es *De civitate Dei* de Agustín de Hipona, la cual ha permitido que los historiadores puedan reconstruir estas interpretaciones en un momento de auge de la religión cristiana. Estas interpretaciones de paganos y de cristianos también han sido objeto de estudio para autores como Graciela Gómez Aso, Pierre Courcelle, o Santiago Miguel Castellanos García.

Entre los líderes bárbaros que se enfrentaron a Roma, Alarico ha sido muy recordado en la tradición posterior. Su figura ha sido recreada en las artes, concretamente en la pintura. Además, su tumba siempre ha sido y sigue siendo un enigma, pues el gran botín que esconde es un tema que está siendo estudiado para proceder, o no, a las excavaciones arqueológicas. Estudiar la tradición y la memoria de este líder bárbaro ha sido un descubrimiento importante, a la vez que estimulante, en la realización de este trabajo, dado que nos ha permitido trazar una línea de continuidad entre el pasado y el presente, demostrando así que la Historia

Antigua no está muerta, sino que pervive en el imaginario de la cultura occidental hasta el presente.

En este trabajo hemos consultado la bibliografía a nuestra disposición, que no es toda la que existe para el estudio del saqueo de Roma del año 410. Pero, la tutora de este trabajo ha insistido en que lo más importante es la lectura crítica de las fuentes y, bajo su guía, he trabajado duro en estos meses mientras disfrutaba de la realización de este trabajo, el cual supone un acercamiento a la investigación del pasado histórico.

10. ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1.: Mapa que representa el origen de las tribus godas y la división entre ostrogodos y visigodos.....	12
Fig. 2.: Situación de las tropas romanas y godas en la batalla de Adrianópolis.....	15
Fig. 3.: Desembocadura del río Danubio, lugar de nacimiento de Alarico.....	18
Fig. 4.: Alarico, rey de los visigodos (370-410). El único retrato de la época que nos llegó. Diseño copiado de una imagen en un sello de piedra. (Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz). SCHREIBER, Hermann. <i>I goti</i> . Milano: Garzanti, 1981.....	19
Fig. 5.: Mapa de la división del Imperio Romano por Teodosio en el año 395. En rojo, el Imperio Romano de Occidente (Honorio). En morado, el Imperio Romano de Oriente (Arcadio).....	20
Fig. 6.: Paso de las tropas de Alarico por Grecia.....	22
Fig. 7.: Entrada de las tropas de Alarico en Italia a través de los Alpes. Año 401.....	24
Fig. 8.: Situación de Pollenza y Verona.....	27
Fig. 9.: Tabla con la cronología establecida por Barry Hall de la invasión de Italia de Alarico, p. 373.....	29
Fig. 10.: Mapa que muestra el movimiento de los grupos invasores a principios del siglo XV. El color amarillo señala la posible ruta que realizó Radagaiso junto a sus seguidores.....	31
Fig. 11: Moneda de bronce. Constantino III. Ceca de <i>Lugdunum</i> . 408-411 d.C. Anv.: D N CONSTAN – TINVS P F AVG. Busto laureado a derecha. Rev.: VICTORIA AAVGGG. Roma sedente en un trono hacia la izquierda, portando Victoria sobre el globo con su mano derecha y lanza invertida en la izquierda. Exergo: SMLD (Sacra Moneta Lugdunum). Ref.: RIC X 1531.....	34
Fig. 12: AV. <i>Solidus</i> . Constantino III. Ceca de Roma. 407-411 d.C. Anv.: D N CONSTANTINVS P F AVG. Busto laureado a izquierda. Rev.: VICTORIA AAVGGGG.	

El emperador sostiene un estandarte mientras pisa al enemigo cautivo. Ref.: RIC X 1506.....	35
Fig. 13.: Recorrido de Alarico y sus tropas desde Aquilea hasta Roma en el año 408.....	39
Fig. 14.: Dos emisarios romanos son enviados para negociar con Alarico.....	40
Fig. 15.: Moneda de oro. Prisco Átalo. Ceca de Roma. 409-410 d.C. Anv.: PRISCVS ATTALVS P F AVG. Busto laureado a derecha. Rev.: INVICTA ROMA AETERNA. Roma sentada en un trono portando la victoria. Exergo: COMOB. Ref.: RIC X 1404.....	43
Fig. 16.: Porta Salaria justo antes de su demolición en 1871.....	48
Fig. 17.: Recorrido de Alarico y sus tropas tras saquear Roma en el año 410.....	51
Fig. 18.: Alarico, rey godo. Retrato de Leonardo Jusepo, 1635. Óleo sobre lienzo.....	62
Fig. 19.: Alarico representado en los <i>Retratos de los reyes de España</i> . 1782.....	63
Fig. 20.: Saqueo de Roma por los bárbaros en el año 410. Joseph-Noël Sylvestre, 1890. Óleo sobre lienzo.....	64
Fig. 21.: Alarico siendo enterrado. Heinrich Leutemann, 1895. Óleo sobre lienzo.....	64
Fig. 22.: Fíbula de oro que, supuestamente, pertenece al tesoro de Alarico.....	66

11. ÍNDICE ONOMÁSTICO

Agustín de Hipona: 4, 5, 9, 10, 24, 30, 31, 53, 58, 68, 69.

Alarico: 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 53, 54, 55, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69.

Alavio: 13.

Amale: 28.

Anicia Faltonia Proba: 9, 48.

Aquiles: 21.

Arcadio: 3, 6, 8, 19, 20, 22, 24, 25, 27, 28, 32, 33, 38, 47, 68.

Atamio: 18.

Ataúlfo: 30, 39, 45, 51, 55, 59, 60.

Augusto: 7, 16.

Aureliano: 24, 25, 47.

Baltos: 18, 25.

Basilio: 40.

Claudiano: 5, 6, 24, 28, 68.

Constante: 36.

Constantino el Grande: 6.

Constantino II: 11.

Constantino III: 11, 30, 33, 34, 35, 37, 38, 68, 69.

Decébal: 60.

Deuterio: 38.

Diocleciano: 13.

Dion Casio: 7, 60.

Egnatio: 20.

Estilicón: 1, 3, 4, 6, 11, 18, 19, 22, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 37, 38, 43, 46, 47, 68.

Euquerio: 38.

Eunapio: 14.

Eutropio: 22.

Fl. Macrobio Longiniano: 25, 47.

Flavio Claudio Constantino: 34.

Fravitta: 27.

Fritigerno: 13, 14, 18, 53.

Gala Placidia: 47, 51.

Geroncio: 36.

Graciano: 16, 34.

Heracliano: 45.

Homero: 21.

Honorio: 3, 4, 19, 20, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 68.

Isidoro de Sevilla: 7, 9, 11, 21, 30, 32, 68.

Jerónimo: 4, 9, 49, 55, 58, 69.

Jordanes: 7, 25, 59, 60, 68.

Joviano: 6, 16.

Juan Apóstol: 53.

Juliano: 6, 35.

Justiniano: 35.

Marcela: 49, 50.

Marco: 33, 34.

Minerva: 21.

Nebiogastes: 35.

Olimpio: 38, 41, 42, 46.

Olympiodoro de Tebas: 6, 69.

Pablo Apóstol: 49, 50, 55.

Paladio: 41.

Paulo Orosio: 6, 9, 30, 55, 69.

Patroclo: 21.

Principia: 50, 51.

Prisco Átalo: 43, 44, 45, 69.

Probo: 48.

Procopio de Cesarea: 8, 48.

Q. Aurelio Símaco: 43

Radagaiso: 2, 3, 11, 23, 30, 31, 32, 33, 34,
38, 39, 52, 68.

Rufino: 7, 20.

Rutilio Namaciano: 7, 26.

Salomón: 65.

Saro: 27, 35, 45, 46, 47.

Sigesaro: 51.

Sócrates: 6, 44, 46, 53, 69.

Sozómoeno: 41.

Teodosio: 1, 4, 8, 16, 17, 18, 19, 20, 24,
34, 38, 46, 52.

Tertuliano: 54.

Trajano: 60.

Ulfila: 53.

Valente: 1, 3, 4, 6, 13, 15, 16, 17, 53, 68.

Valentiniano: 16.

Zósimo: 7, 9, 11, 20, 21, 24, 28, 30, 32,
33, 34, 35, 36, 37, 40, 41, 45, 47, 54, 68,
69.

12. FUENTES

CABALLERO GARCÍA, Juan Luís. *Historia Eclesiástica. Sócrates de Constantinopla*. Madrid: Ciudad Nueva, 2017.

CANDAU MORÓN, José María. *Nueva Historia. Zósimo*. Madrid: Gredos D.L., 1992.

CASTILLO BEJARANO, Miguel. *Poemas. Claudiano*. Madrid: Gredos, 1993.

FUENTES LANERO, Miguel, M^a CAMPELO, Moisés. *Obras de San Agustín VII. Sermones*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1971.

GARCÍA ROMERO, Francisco Antonio. *Historia de las guerras. Procopio de Cesarea*. Madrid: Gredos, 2000.

HARTO TRUJILLO, M^a Luisa. *Amiano Marcelino. Historia*. Madrid: Akal, 2002.

MOMMSEN, Theodor. *Consularia Itálica*, 1982.

MONTES DE OCA, Francisco. *San Agustín. La Ciudad de Dios*. Madrid: CSIC, 2013.

RODRÍGUEZ ALONSO, Cristóbal. *Las historias de los godos, vándalos y suevos. Isidoro de Sevilla*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1975.

ROMERO CAMBRÓN, Ángeles. *Historiae adversus paganos. Paolo Orosio*. Zaragoza: Larumbe, 2008.

RUIZ BUENO, Daniel. *Cartas de San Jerónimo*. Madrid: Editorial Católica, 1962.

SÁNCHEZ MARTÍN, José María. *Origen y gestas de los godos*. Madrid: Cátedra, Letras Universales, 2001.

13. BIBLIOGRAFÍA

- ARCE, Javier. *Alarico (365/370 – 410 a.d.). La integración frustrada*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2018.
- AZZARA, Claudio. *Las invasiones bárbaras*. Granada: Universidad; València: Universitat, 2004.
- BAYLESS, William. “The Visigothic Invasion of Italy in 401”. *The Classical Journal*, 72, 1, (1976) pp. 65-67.
- BESGA MARROQUÍN, Armando. “La usurpación de Constantino III y la invasión del 409 en Hispania”. *Letras de Deusto*, 36, 113, (2006), pp. 69-144.
- BODELÓN, Serafin. “Jordanes y la problemática de la Getica”. *Memorias de Historia Antigua*, XXI-XXII, pp. 49-71.
- CAMERON, Averil. *El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía, 395-600*. Barcelona: Crítica, 1998.
- CASTELLANOS GARCÍA, Santiago Miguel. “Bárbaros y cristianos en el Imperio Tardorromano. La adaptación de la intelectualidad cristiana occidental”. *Studia Storica*, 24, (2006), pp. 237-256.
- CESA, María, SIVAN, Hagith. “Alarico in Italia: Pollenza e Verona”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 39, 3, (1990), pp. 361-374.
- COUMERT, Magali, DUMÉZIL Bruno. *Los reinos bárbaros en occidente*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada, 2013.
- COURCELLE, Pierre. *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*. París: Études Augustiniennes, 1964.
- DELIYANNIS, Deborah. *Ravenna in late antiquity*, New York: Cambridge University Press, 2010.
- EREIRA, Alan., JONES, Terry. *Roma y los bárbaros: una historia alternativa*. Barcelona: Crítica, 2008.

- FABRINI, Fabrizio.: *Paolo Orosio: uno storico*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1979.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, José, MARCOS SÁNCHEZ, María del Mar. “Multiculturalismo, convivencia religiosa y conflicto en la Antigüedad Tardía”. *Mainake*, 31, (2009), pp. 187-196.
- FUERTES LANERO, Miguel, M^a CAMPELO, Moisés. *Obras de San Agustín VII. Sermones*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1971.
- GÓMEZ ASO, Graciela. “El bárbaro como herramienta discursiva en el pensamiento de Agustín de Hipona durante el proceso de la caída de Roma de año 410 en el contexto del conflicto entre intelectuales cristianos y paganos”. *História (São Paulo)*, 35, (2016), pp. 1-17.
- GÓMEZ-VILLEGAS, Nicanor. “Respuestas a la crisis de Adrianópolis: la subida al poder de Teodosio I”. *Iberia*, 2, (1999) pp. 111-122.
- HALSALL, Guy. *Las migraciones bárbaras y el Occidente romano. 376-568*. Editorial Valencia: Universitat de València D.L., 2012.
- HARPER, Kyle. *El fatal destino de Roma: cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*. Barcelona: Crítica, 2019.
- HARTO TRUJILLO, María Luisa. “Amiano Marcelino y las *Res gestae*”. *Emérita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXXIV 1, (2016), pp. 121-144.
- JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. “El camino hacia la leyenda: Alarico y el saqueo de Roma”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 13, (2017) pp. 177-197.
- JIMÉNEZ GARNICA, Ana María. *Nuevas gentes, nuevo imperio: los godos y el Occidente en el siglo V*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2010.
- LENSKI, Noel. “El día más nefasto: la batalla de Adrianópolis”. *Desperta Ferro: Antigua y medieval*, 50, (2018) pp. 40-49.
- MARTÍNEZ PINNA, Javier. “La tumba perdida de Alarico”. *Clío: Revista de Historia*, 171, (2016), pp. 66-72.

- MARTÍNEZ CAVERO, Pedro. “Los argumentos de Orosio en la polémica pagano-cristiana”. *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, 7, (1990), pp. 319-332.
- MATYSZAK, Philip. *Los enemigos de Roma*. Madrid: Obecon, Grupo Anaya, 2005.
- MESEGUER GIL, Antonio José, JIMÉNEZ MESEGUER, María José. “La interpretación providencialista del saqueo de Roma en el año 410”. *Hispania Antigua*, 51, (2017), pp. 357-388.
- MIRANDA-GARCÍA, Fermín. *Breve historia de los godos*. Madrid: Nowtilus, 2015.
- MUSSET, Lucien. *Las invasiones*. Barcelona, Labor, 1973-1975.
- PASTORINO, Agostino. *La prima spedizione di Alarico in Italia (401-402 d.C.)*. Torino: G, Giappicheli, 1975.
- PÉREZ VEGA, Ana, TORIBIO PÉREZ, Pablo. *La Ciudad de Dios. San Agustín*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013.
- REINACH, Salomon. “Les funérailles d’Alaric”. *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 6, (1914), p. 582.
- RINALDI, Giancarlo. “Echi pagani e cristiani del sacco di Roma del 410 d.C.”. V. Grossi, R. Ronzani, *Goti, romani, cristiani e la caduta di Roma del 410. In dialogo con Agostino d’Ippona*, Roma, (2010), pp. 25-68.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio. “La batalla de Adrianópolis”. *Historia y Vida*, 310, (1994) pp. 63-69.
- RUCHESI, Fernando Carlos. “De Merobaudes a Radagaiso. La caracterización literaria de los bárbaros a fines de siglo IV y comienzos del V”. *Intus-Legere Historia*, 8, 1, (2014), pp. 5-24.
- RUCHESI, Fernando Carlos. “El ejército y la guerra en la construcción de la cohesión. El caso de los visigodos: siglo V y comienzos del VI”. *Temas Medievales*, 24, (2016), pp. 161-184.
- SANTOS YANGUAS, Narciso Vicente. “El pensamiento historiográfico de Amiano Marcelino”. *Estudios clásicos*, 20, 77, (1976), pp. 103-122.

- SANZ HUESMA, Francisco Javier. “Usurpaciones en Britania (406-407): Hipótesis sobre sus causas y protagonistas”. *Gerion*, 23, 1, (2005), pp. 315-324.
- SCHREIBER, Hermann. *I goti*. Milano: Garzanti, 1981.
- THOMPSON, Edward Arthur. “Olympiodorus of Thebes”. *The Classical Quarterly*, 38, 1-2, (1944), pp. 43-52.
- UMBERTO, Roberto. “Alarico e il sacco di Roma nelle fonti dell’Oriente romano”, en H. Harich- K. Pollmann, *The fall of Rome in 410 and the Resurrections of the Eternal City*, Berlín – New York, (2013) pp. 109-130.
- VALVERDE CASTRO, María Rosario. “El ataque de Alarico a la Urbs Aeterna: una medida de presión que terminó en catástrofe para los romanos”. *ARYS*, 10, Universidad de Salamanca, (2012) pp. 309-336.
- VILLEGAS MARÍN, Raul. *Pseudo-Próspero de Aquitania. Sobre la providencia de Dios*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2011.
- WALLACE-HADRILL, John M. *El Occidente bárbaro: 400-1000*. Madrid: Sílex, D.L., 2014.
- WARD-PERKINS, John Bryan. *La caída de Roma y el fin de la civilización*. Pozuelo de Alarcón, Madrid: Espasa, D.L., 2007.

14. WEBGRAFÍA

Placido Sociales. “Los visigodos”. Placido Sociales, 2012. Disponible en: <http://placidosociales.blogspot.com/2012/06/1-ccss-tema-16-los-visigodos.html> [Consulta: 22/02/2019]

Historia y guerra. “La batalla de Adrianópolis. 378”. Historia y guerra, 2016. Disponible en: <https://historiayguerra.net/2016/04/19/la-batalla-de-adrianopolis-378/> [Consulta: 22/02/2019].

Wikipedia. “Imperio romano de Occidente”. Wikimedia Commons, 2018. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_romano_de_Occidente. [Consulta: 14/03/2019].

Steemit. “Enemies of Rome”. History, 2019, Disponible en: <https://steemit.com/history/@herverisson/enemies-of-rome-8-4-alaric-never-two-without-three>. [Consulta: 14/03/2019].

Biombo Histórico. “Alarico y Ataúlfo. De Grecia a Hispania”. Biombo Histórico, 2017. Disponible en: <https://biombohistorico.blogspot.com/2017/10/alarico-y-ataulfo-de-grecia-hispania.html>. [Consulta: 14/03/2019].

La historia con mapas. “Mapa del Danubio”. Atlas, 2019. Disponible en: <http://www.lahistoriaconmapas.com/atlas/rumania-mapa/mapa-danubio.htm> [Consulta: 15/03/2019].

Goway. “Mapa de Italia” Europe, 2018. Disponible en: <https://www.goway.com/trip/europe/italian-indulgence> [Consulta: 06/04/2019].

Wikipedia. “Radagaiso”. Wikimedia Commons, 2017. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Radagaiso> [Consulta: 28/04/2019].

Wildwinds. “Moneda de Constantino”. III/RIC 1506, 2016. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Radagaiso> [Consulta: 02/05/2019].

Tesorillo. “Moneda de Constantino III”. Bajo Imperio, 2017. Disponible en: https://www.tesorillo.com/bajo_imperio/constantino3/constantino3.htm [Consulta: 02/05/2019].

- Imperio Romano. “Mapa de caminos de Roma”. Imperio Romano, 2017. Disponible en: <http://imperialromanodexaviervalderas.blogspot.com/2017/11/mapa-de-los-caminos-de-la-roma-italiana.html> [Consulta: 18/05/2019].
- Wildwinds. “Moneda de Átalo”. RIC X 1404, 2016. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Radagaiso> [Consulta: 19/05/2019].
- Imágenes históricas. “Alarico y el Saqueo de Roma”. Imágenes históricas, 2015. Disponible en: <http://www.xn--imgeneshisticas-gmb74a.com/2015/08/410-dc-alarico-y-el-saqueo-de-roma.html> [Consulta: 19/05/2019].
- La historia con mapas. “Mapa de Italia”. Atlas, 2019. Disponible en: <http://www.lahistoriaconmapas.com/atlas/maps-bing/viajar-a-italia-con-niños-mapa.htm> [Consulta: 19/05/2019].
- Museo del Prado. “Alarico, rey godo”. Museo del Prado, Colección, 2019. Disponible en: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/alarico-rey-godo/8fc947a0-3d77-4cc6-bd4b-6e34af713127> [Fecha de consulta: 20/05/2019]. [Consulta: 20/05/2019].
- Antares historia. “El Saqueo de Roma por Alarico. Año 410”. Antares historia, 2017. Disponible en: <https://antareshistoria.com/el-saqueo-de-roma-por-alarico-ano-410-d-c/> [Consulta: 20/05/2019].
- Arquehistoria. “La tumba del rey godo Alarico”. Historias, 2007. Disponible en: <http://arquehistoria.com/historiasla-tumba-del-rey-godo-alarico-i-sigue-oculta-99> `Consulta: 21/05/2019].
- Historias. “La tumba mejor guardada”. Historia. Disponible en: <https://historiasconhistoria.blogia.com/2007/121301-la-tumba-mejor-guardada..php> [Consulta: 20/05/2019].
- Wikipedia. “Alarico I”, Wikimedia Commons. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Alarico_I [Consulta: 20/05/2019].
- ABC. “Búsqueda del tesoro de Alarico”. ABC Internacional, 2015. Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/20151023/abci-comienza-busqueda-tesoro-alarico-201510221910.html> [Consulta: 21/05/2019].

La Brújula Verde. “Arqueólogos buscan el tesoro romano del rey visigodo Alarico”. La Brújula Verde, 2015. Disponible en: <https://www.labrujulaverde.com/2015/10/arqueologos-buscan-el-tesoro-romano-del-rey-visigodo-alarico> [Consulta: 21/05/2019].